

SUCURSAL  
PARA LA VENTA Y SUBSCRIPCIÓN  
DE  
"VIDA  
ARISTOCRÁTICA"

AVENIDA  
DEL COMERCIO  
DE PENÍNSULA  
NÚMERO 8

Vida

Aristocrática



AVENIDA  
DEL CONDE  
DE PEÑALVER,  
NÚMERO 8



SUCURSAL  
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN  
DE  
"VIDA  
ARISTOCRÁTICA"

# LIBRERIA Y EDITORIAL RIVADENEYRA

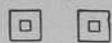


En esta librería, instalada con una esplendidez que nada tiene que envidiar a las mejores de Europa, en un amplio local situado en lo más céntrico del Madrid aristocrático, hallará V. todos los libros nacionales y extranjeros que desee.

LAS SEÑORAS - Las últimas novelas publicadas y las mejores revistas de modas, libros para la mujer, labores, artes femeninas.

LOS NIÑOS - Los cuentos más entretenidos y económicos. Los célebres estuches *Liliput* y los álbums de dibujo de *Karikato*.

LOS HOMBRES - Los más modernos libros de Ciencia, Filosofía, Viajes, Literatura, Sociología, Deportes y Artes.



APARTADO DE CORREOS 908 - TELÉFONO M-2475

## Homenaje en proyecto

El proyectado homenaje en honor de los ilustres actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, honra y orgullo del arte dramático español, continúa siendo entusiastamente apoyado por colectividades y periódicos.

La iniciativa afortunada de *Andrenio* en *La Epoca*, lleva camino de verse convertida en breve en una hermosa realidad.

El señor Mayral, desde las columnas de *La Voz*, y el señor Borrás, secundándole en *El Sol*, proclamaron asimismo la necesidad de este homenaje, impuesto por una admiración unánime y un agradecimiento nacional hacia quienes, durante más de un cuarto de siglo, vienen manteniendo con su arte el prestigio de nuestra escena, y conquistando para ella la gloria en los más lejanos países.

Ilustres embajadores del arte español, han coronado su obra con la edificación en Buenos Aires del teatro Cervantes, que es un trozo del alma nacional en la fraternal nación argentina.

Todos los críticos teatrales se han sumado ahora con entusiasmo a la hermosa idea.

El notable poeta D. Manuel Machado ha dicho, con mucha razón, que «la más somera ojeada a la

labor y a la historia artística de María Guerrero y Fernando Mendoza, nos da luego la noción de algo grande y excepcional. Y algo también grande y excepcional habría de ser el homenaje iniciado».

Como consecuencia de ello propone un acto semejante—pero más amplio y popular—al celebrado en honor de Sarah Bernhardt en el Ateneo de Madrid, «algo que podría tener por escenario ese mismo Ateneo o el gran salón de lectura de la Biblioteca Nacional, cuyo director ilustre podría ser, no sólo huésped generoso y exquisito, sino eficacísimo colaborador del homenaje».

El Sr. Aznar Navarro ha escrito que, como ampliación de ese homenaje, debían dirigirse los escritores y periodistas españoles—ya que la Guerrero y Mendoza aspiran a que les sea adjudicado el Español—al Ayuntamiento de Madrid, «en un mensaje autorizado por millares de firmas, pidiendo que ejecutivamente, hasta prescindiendo, si ello es posible, de la formalidad de concurso, adjudique el teatro municipal a los únicos—así, los únicos—que dignificaron aquella escena».

Otros periódicos se han expresado en análoga entusiasta forma.

Puede desde luego asegurarse que el homenaje a María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza será algo digno de ellos, y que encontrará el apoyo más caluroso en el público; en ese público—aristocrático unas veces, burgués otras y popular muchas—que siempre vibra con sana emoción y hondo entusiasmo, subyugado por el arte supremo de este matrimonio, orgullo de España.

## El monumento a Monte Arruit

El buen pensamiento iniciado por la Marquesa del Mérito y de Valparaíso de erigir, sobre el cementerio de los héroes y mártires de Monte Arruit, en Melilla, un monumento que perpetúe la memoria de los abnegados españoles que dieron su vida por la Patria en aquella página inolvidable de la tragedia, ha alcanzado la cariñosa y entusiasta acogida que merecía, y no ha de tardar en ser llevado a la práctica.

Sometida la idea a Su Majestad la Reina Doña Victoria, que tanto se interesa por todas las obras patrióticas y benéficas para las que se solicitan su augusta protección, se ha dignado patrocinarla, prometiendo trabajar con todo cariño por su pronta realización.

Este acogimiento de la Soberana es por sí solo garantía del éxito; a las suscripciones iniciadas en Córdoba, Melilla y otras ciudades, va a seguir esta de Madrid, a cuyo frente, por encargo expreso de Su Majestad, se ha puesto S. A. R. la Infanta Doña Isabel.

Para auxiliarla en los trabajos de recaudación, esta augusta señora ha designado a la marquesa de Almoguer, quien está recibiendo, en casa de la Infanta, los donativos que envían numerosas personas.

La patriótica empresa está encontrando generoso apoyo en todas las clases sociales, así en Madrid como en provincias.

Al palacio de la calle de Quintana, faro de los pobres madrileños, llegan los donativos de los humildes y los poderosos, que encuentran allí la misma acogida, y por igual agradece Su Alteza los billetes del rico que los céntimos del pobre; lo importante es que a la suscripción acudan todos los madrileños, y que ello constituya una grandiosa manifestación de simpatía para el Ejército que lucha en Marruecos, y a la memoria de los que perecieron en el cumplimiento del deber.

**PLATERIA y JOYERIA**

**D. GARCIA**

OFICINA DE LA CASA REAL

SON DE LOPEZ Y FERNANDEZ.

**MARAVILLOSOS OBJETOS PARA REGALOS**

T.º 2241.M.

ALMACENES Y DESPACHO Sal nes 2al 8 (CONTINUACIÓN DE POSTAS.)

FABRICA Ferraz 17

**MEDEL**

**GRAN VIA, núm. 18**

Teléfono M.-515

.....

**JUGUETES**

\*\*\*\*\*

**COCHES DE NIÑO**

**PILAR DE ASENSIO FOTÓGRAFA**

**GRAN REBAJA DE PRECIOS PARA DAR A CONOCER LOS NUEVOS TRABAJOS DE ESTA CASA**

Véase la exposición.

**Príncipe, 22.**

# DAMAS Y HOSPITALES DE LA CRUZ ROJA

## EN EL HOSPITAL DE SAN JOSÉ Y SANTA ADELA

Vibraban todavía en el espacio los ecos de la fiesta con que la bondadosa Reina doña Victoria había obsequiado a los heridos de la campaña de Marruecos; la augusta familia y las damas enfermeras iban abandonando lentamente el salón del «Casino», no sin tener una palabra de afecto y de esperanza para los oficiales y soldados a quienes el estado de sus heridas permitió disfrutar del regío agasajo; en la penumbra de los largos corredores esfumábanse las blancas tocas de las hermanas de la Caridad, prontas a cumplir su piadosa misión cerca del lecho de dolor en que yacían postrados los heridos graves.

La curiosidad, el interés, el anhelo de admirar la bella obra que realizan a diario en el hospital de Santa Adela las damas de la Cruz Roja, llevó al cronista a internarse por el laberinto de salas y pabellones que componen el benéfico establecimiento. Y a fe que no fué baldío su atrevimiento. Dos largos corredores se extendían ante su vista, y a través de las puertas entreabiertas veíamos las habitaciones espaciosas, estucadas de blanco, con lechos cómodos, con muebles confortables, hasta elegantes, con todos los refinamientos de la higiene moderna; eran como las habitaciones de un hotel de primer orden; tan solo un detalle, revelador del lugar en que me hallaba, un detalle que no suele encontrarse en los cuartos de los hoteles: el Crucifijo, de bronce plateado, que sobre los lechos todos extendía sus brazos misericordiosos.

—Pero ¿a quién se debe todo este mobiliario? ¿Qué alma generosa ha costado esta magnífica instalación? preguntamos a la *hermana*, que amable conducíanos por el laberinto de aquellas estancias.

Con cariño, con admiración, pronunció este nombre:

—La marquesa de Aldama.

Sabía el cronista de las esplendideces de esta dama, tan buena como bella; las cien mil pesetas que puso en manos de la Reina para aumentar los rendimientos de la última fiesta de la Flor, eran ya bastante para colocarla entre los grandes bienhechores de los pobres; en las suscripciones patrióticas o benéficas, siempre ese nombre de la marquesa de Aldama fulguraba entre todos, aristócratas y plebeyos, con el esplendor de su dádiva generosa; en los teatros, cuando las organizadoras de las fiestas caritativas ponen a contribución el caudal de todas las clases sociales, jamás faltó la figura atractiva y simpática de la marquesa de Aldama en una de las principales localidades, cual preciado florón de aquellas fiestas.

Mas este pabellón de oficiales del hospital de la Cruz Roja es algo más conmovedor que todo eso; es algo revelador de una delicadeza espiritual que no siempre va unida a las obras filantrópicas. Porque en los menores detalles se revela el interés de la generosa donante; en los muebles cómodos del amable saloncito en que los oficiales reciben sus visitas—muebles de estilo español, para que odo les hable de la patria a los que por la patria lucharon—; en el comedor, alegre y espléndida-

mente iluminado; en la galería acristalada, donde las *chaises-longues* de mimbre, forradas de cretona, brindan a los convalecientes grato refugio; en os muñidos lechos, cuyos edredones ofrecen el ti-

## UNA RECOMPENSA JUSTA

Como justo premio a los muchos y meritorios servicios que han prestado en los Hospitales de la Cruz Roja de Melilla, como damas enfermeras, asistiendo a los heridos con gran solicitud y abnegación, se ha concedido la cruz de Beneficencia de primera clase, con distintivo blanco, a las siguientes señoras y señoritas:

Señoras doña Eugenia Barrios y Tifins de Oteyza, doña María Valle de Fernández de Castro, doña Manuela Temero de Urcola, doña Rosario Sáinz Pardo de García Alix, doña Juana Azorín de P. Núñez, doña Rosario Bernaldo de Quirós, doña Petra Cervilla de Ecija, doña Matilde Valera de Galán, doña Concepción Luque y Maraver, doña Consuelo Otero Núñez, doña Catalina Abellán y Calvet, doña Rosa Ramón de Antoine, doña María de las Mercedes Alonso, doña Luisa Ruiz de Montenegro, doña Javiera Vicario de R. Arias, y señoritas Paz Suárez y González, María Merino y González, Rosa Palenzuela y Valdés, Carmen Merry del Val y Rámilo, Paz Sancho Miñano, Luisa Sancho Miñano, Cristina Navarro y Morenes, María Benavente y Bárbara y Concepción Heredia Grund.

Vaya, para estos ángeles de la Caridad, nuestra más cariñosa enhorabuena.



ALTISENT Y C.<sup>IA</sup>

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA  
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de  
Gracia). — MADRID

bio calor de sus plumas a los miembros doloridos.

Tal la obra de la marquesa de Aldama, cuyo sostenimiento para veinticuatro heridos corre también de su cuenta.

La detenida visita fué para nosotros como el epílogo de la brillante fiesta; y si, seguros de que estas líneas han de herir la modestia de la donante, nos decidimos a publicarlas, es para que el ejemplo cunda y se cumplan las palabras de Balmes: «Donde hay un bien que comunicar, allí está la Caridad, que no le deja aislar en un individuo y lo extiende largamente sobre los demás hombres.»

MONTÉ-CRISTO.

## EN OTROS HOSPITALES

Los demás hospitales de la Cruz Roja que funcionan en provincias no prestan menos eficaces servicios que el de Madrid. ¡Bien satisfecha puede estar la Reina Doña Victoria de la forma en que las juntas de provincias secundan la acción de la Asamblea Central!

Málaga, Sevilla, San Sebastián, Bilbao, Valladolid; todas las poblaciones importantes que cuentan con hospital de la Cruz Roja han podido ver con orgullo la admirable obra que éstos prestan.

De uno de los últimamente instalados—del de Vitoria—, se ha publicado recientemente una información que prueba, lo que decimos.

De ella entresacamos, por ser instructivos y alentadores, los siguientes párrafos:

«Está mereciendo grandes elogios la actuación de la Junta de damas de la Cruz Roja de Vitoria, en la asistencia de los soldados heridos y enfermos.

Cuando el Gobierno dispuso que fueran allá expedicionarios para ser hospitalizados en el Militar, que ha cedido dos pabellones a la Cruz Roja, las damas dispusieron a llevar a cabo, con toda abnegación, la misión altruísta que les era confiada.

Y con tal acierto y tan noble empeño supieron rodear de cariños y cuidados a los heridos, que hasta la fecha ni uno solo ha dejado de curar.

La Junta Directiva de la sección de damas está constituida en la siguiente forma:

Presidenta, señora marquesa de Casa-Jara; vicepresidente, doña Concepción Aréizaga; secretaria, señorita Pilar Irazazábal, y vocales, señoras viudas de Lucio y de Velasco, condesa de la Puebla de Portugal, y señoras de Santiago, de Chacón, de Casas, de Mendivil y de Vera-Fajardo.

Como enfermeras figuran doña Caya Díaz de Mendivil de Santiago y señoritas Pilar Irazazábal, María Díaz de Mendivil, Luisa y Trinidad Buesa, Concepción Aparicio, Carmen y Teresa Sáez de Quejana, Blanca Roure, Consuelo Larrión, Elena Enciso y F. Buceta.

Cada enfermera trabaja doce horas diarias y tiene a su cargo 32 camas.

Los soldados hospitalizados reciben continuos agasajos de las damas, que organizan en su obsequio frecuentes fiestas.

En Vitoria, donde la meritisima labor de la Cruz Roja es admirada por todas las clases sociales, ha nacido la idea de tributar a las altruístas damas un homenaje que compendie la gratitud de la ciudad.»



La bella señorita Concepción Escobar y Kirkpatrick, hija de los Marqueses de Valdeiglesias y una de las muchachas que más simpatías disfrutaban en la sociedad madrileña, contraerá matrimonio en el próximo Junio. Su mano ha sido pedida por los señores de Avial, para su hijo D. Alejandro. Con este grato motivo son innumerables las pruebas de afecto que está recibiendo la encantadora Chita Valdeiglesias.  
(Fot. Prast.)

# LA VIDA MADRILEÑA

## En casa de los vizcondes de Roda.

Con el grato motivo de reunir los Vizcondes de Roda en su casa a sus nueve hijos dieron recientemente un té a sus numerosos amigos. Fué una fiesta íntima y, al mismo tiempo, espléndida.

El precioso hotel de la calle del Españoletto, valioso joyel de las mayores preciosidades artísticas, lució sus innumerables bellezas, conocidas sólo de aficionados y próceres.

Los cuadros de Ribera, Zurbarán, Goya, Vicente López y el Greco, al lado de primitivos españoles de inmenso valor; la colección de tapices góticos y flamencos; la rica biblioteca; los cueros grabados; los muebles antiguos de espléndidas épocas, bien diferentes de los *postiches* que ahora privan, formaban un suntuoso marco, en donde se destacaba la belleza de las más nobles y encantadoras damas y damitas de nuestra sociedad.

Recibían a sus invitados los Vizcondes de Roda y sus hijas Carmen, Mercedes y Pilar.

En esta fiesta hicieron su presentación en sociedad varias muchachas que han de brillar por su belleza en los salones. Era una de ellas Pepita Ozores, hija del Marqués de Aranda, señor de Rubianes; otra, María Carvajal y Colón, hija de los Duques de la Vega, y otra, Mercedes Escobar y Kirkpatrick, hija de los Marqueses de Valdeiglesias.

La señora de Bertrán y Musitu, esposa del subsecretario de Hacienda, que es una Güell, acompañaba a su hija Isabel, una de las bellezas de la Ciudad Condal. También asistían dos bellezas sevillanas: la señora viuda de Ibarra y su hermana María Medina Garvey. La Marquesa de Prado-Ameno presentaba a su hija menor, Gloria.

Entre la concurrencia figuraban las Duquesas de Sessa, viuda de Sotomayor y Vega; Marquesas de Comillas, Castelar, Villatoya, Salinas y Rivera, Villamanrique, Laula, Baztán, Cayo del Rey, Castromonte, Borghetto, Aymerich, San Adrián, Zahara, Cartago, López Bayo, Espeja y Valdeiglesias; Condesas de Heredia-Spínola, Casal, Paredes de Nava, Romero, Finat, viuda de Adanero, Revillagigedo, Casa-Tagle de Trasierra, Cedillo, viuda de Campo-Giro, Peña-Castillo, Caudilla, Portalegre y Aybar; Vizcondesas de Eza y Val de Erro; Baronesas de Torrella y Molinet; señoras y señoritas de Silva y Mitjans, Arteaga, Carvajal y Colón, Santos Suárez (D. José), Bruguera, Martínez de Irujo, Martínez Campos, San Miguel, Patiño, Fernández Durán, Ruiz de Arana, Bruguera y Medina, Sanz y Magallón, Escobar y Kirkpatrick, Silva y Goyeneche, Ximénez de Sandoval, Moreno Osorio, Martos y Zabálbaru, Escrivá de Romani y Muguero, Finat, López de Ayala, López de Ceballos, Chaves, Marichalar, Narváez y Ulloa, Elio, Alvarez de Toledo, Pérez Caballero, Rúsoli, Figueroa y Bermejillo, Jordán de Urries, Magalhaes, Irgo Saastamoinen, Landecho y Jordán de Urries, López Roberts (don Mauricio), Escauriaza y Landecho, Castejón y Chacón, Vega de Inclán, Piñán (D. Angel), Eizguirre, Abella, Gurrea, Echenique, Armildez de Toledo, Satrústegui, Canillejas, viuda de Cabanillas, Urbina y Bermúdez de Castro.

La gente joven bailó a los acordes de la orquesta Frigola. Y todos los concurrentes quedaron encantados de las bondades de los Vizcondes de Roda.

## En el teatro de la Princesa.

Brillantes por todos conceptos han sido las representaciones dadas en el teatro de la Princesa por la compañía francesa que dirige la ilustre actriz Mme. Pierat.

En todas las funciones la elegante sala se ha visto totalmente llena por aristocrático público, presidido por los Reyes D. Alfonso, doña Victoria y doña Cristina, la Infanta doña Isabel, la Duquesa de Talavera, el Infante D. Fernando y el Príncipe D. Raniero.

En los palcos estaban, además del Embajador de Francia y Mme. Defrance y del consejero de la Embajada y Mme. de Vienne, la Duquesa de Medinaceli con su hermana la de Mandas, Marquesa de Santa Cruz y señora de Mora; Duquesa

de Plasencia, viuda de Sotomayor con su hija Carmen y Marquesa de Ivanrey; Duquesa de Aliaga; Condesas de la Maza y de Salinas con la duquesa de la Victoria y señora de Creus; Duquesa de Pino Hermoso y señora de Lázaro Galdiano; Marquesa de Lambertye, Condesa de Oultremont y señorita Piedad Caro; Marquesa de Salamanca, señora de Bruguera y señorita de Castellanos; Marquesas de Nájera y Villabragima y señorita Margot Castrillo; marquesa de López Bayo, condesa de Sizzo Noris y señora de Urcullo; Marquesa viuda de Casa Torres, con la señora de Perinat y señorita de Elio; Condesa de Coello de Portugal, con sus hijas; Marquesa de Alhucemas, con su hija; señora de Albert Despujols; Duquesa de Santa Elena, Condesa de la Viñaza y señora viuda de Núñez de Prado; Marquesas de San Carlos de Pedroso y Llano de San Javier y Condesa de Bulnes; señora vi-

cialmente, ofrece el comedor un aspecto extraordinariamente brillante.

Uno de los lunes de este mes ocupaban una mesa la Duquesa de Medinaceli, la Princesa y el Príncipe Max Egon de Hohenlohe, la señorita de Camarasa, el Marqués de Santa Cruz, el Duque de la Unión de Cuba, el Conde de la Cibera y los señores D. Francisco y D. Eduardo Travesedo.

Con el alcalde de Madrid y la Marquesa de Villabragima se sentaban en otra los Marqueses de Salamanca, la señorita de Castellanos, mister Hebert y los Marqueses de San Miguel y de Castel Bravo; con la Marquesa de Ivanrey, los Duques de Plasencia y los señores de Mora.

En otra mesa estaban: el Embajador de Inglaterra y lady Isabella Howard, el de los Estados Unidos y Mrs. Woods, el Ministro de Polonia, conde Orlovsky; los Ministros de Grecia, Suecia y Checoslovaquia; señora de Danielsson, esposa del Ministro de Suecia, y el Encargado de Negocios de Portugal y señora de Quevedo.

Estaban también: el General Marqués de Estrella, la señora viuda de Núñez de Prado y su hija la Marquesa de San Carlos de Pedroso, la Marquesa y el Marqués de Benicarló con su hija, el Conde de la Granja, la señorita de Movellán y los Sres. Aragón y San Millán; los Marqueses de Nájera con la señorita de Castrillo y el Marqués de Pons; los Condes de Salinas con los señores de Martínez del Río y el Conde de Elda; los marqueses de Espeja, condes de Sizzo-Noris, señorita de Benavides, señores de Urquijo (don Juan Manuel) y su hijo, D. Darío López, el ilustre artista Benedito, el Ministro de Cuba, el Consejero de la Embajada de Francia y madame de Vienne, la señora de Bosch y Labrús y su bellísima hija, el Marqués de Narros, el Barón de Güell, el Sr. Alzola, y otros.

Con el Sr. D. Fernando Jardón y su hermano, que siempre sientan a su mesa políticos y literatos, comían: el ex Ministro D. Natalio Rivas, el General Burguete, el Coronel Villar Besada, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. Federico Blanco, D. Demetrio Herrero y los Sres. Fresneda y Maiz.

Después de la comida, la gente joven bailó a su gusto.

## Otras reuniones.

En honor de las Princesas de Salm Salm, que días después salieron para su país, se celebró una pequeña fiesta en el palacio de los Condes de Agrela. En la agradable reunión, organizada por los condes de Salinas, con asistencia de los amigos íntimos de la casa, hizo su presentación en sociedad la bella señorita Livia Falco, hija segunda de los Marqueses de la Mina.

También en obsequio de las Princesas hubo en casa de los Marqueses de Villavieja un almuerzo, al que asistieron, además, los Reyes, la Duquesa de San Carlos, la Condesa viuda de Los Llanos, Duquesa de Montellano, señorita Pomposa, Escandón, Duques de Santo Mauro y de Miranda y Marqués de Pons.

En la elegante residencia de los Duques de Santa Elena se ha celebrado un almuerzo, al que concurrieron, con los dueños de la casa, el Embajador de Francia y Mme. Defrance; el de Bélgica, Barón de Borchgrave; el Conde y la Condesa de la Viñaza; el Ministro de Holanda, Jonkeer H. Melville; la Vizcondesa de Cuerville, señora del agregado militar a la Embajada de Francia, y los ayudantes del Duque de Santa Elena, Tenientes Coronales Sres. Trucharte y Villalba.

Continúan acudiendo muchas aristocráticas personas a los tés con que obsequian a sus amigos el Embajador de España D. Germán María de Ory y su distinguida esposa.

El distinguido escritor D. Melchor de Almagro ha dado un almuerzo en su casa en honor del ministro de Grecia, Sr. Caftanzoglu, siendo los demás comensales el Encargado de Negocios de Austria, Barón de Gagern; el Encargado de Negocios de Finlandia y señora; el de Portugal y la señora de Vasco de Quevedo; la señora viuda de Castro Casaléiz; la Condesa de Fuente Blanca y la señora viuda de Gallo.

## NUESTROS LÍRICOS

LEJOS...

Noche clara y bonancible  
en el parque de abedules,  
desde el que se ve, a lo lejos,  
el palacio de los Duques.

Se vislumbra entre la fronda  
la terraza iluminada,  
donde, en danzas y flirteos,  
la Corte ostenta sus galas.

El parque, en cambio, está calmo:  
su luz es la de Selene,  
y el sexteto de tziganes  
es el llanto de las fuentes.

La Duquesita no baila,  
la Duquesita se aleja,  
y va a soñar por el parque,  
al lado de su poeta...

Caminamos lentamente  
bajo el espeso ramaje,  
muy unidos, con los brazos  
enlazados por el talle.

Ella me cuenta una historia  
de amores y desengaños,  
diciéndome que rehuye  
los fingimientos mundanos.

Yo le cuento mis dolores  
en un mundo de apariencias,  
donde no encontraba un alma  
como mi alma la sueña.

En afines confidencias  
se aproximan nuestras almas,  
sobre las cuales, idílico,  
Amor agita sus alas.

—Di, ¿me quieres mucho, mucho?  
(Fija en mí sus ojos tristes)  
;Dime que sí!... (Y en respuesta,  
lloran, lejos, los violines...)

Caminamos lentamente  
por el parque de abedules,  
dejando lejos, muy lejos,  
el palacio de los Duques...

ROSENDO RUIZ Y BAZAGA

da de Bauer, Condesa de Valmaseda y Marquesa de Villamanrique.

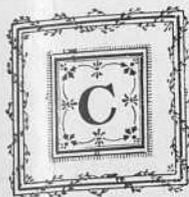
También estaban la Princesa Max de Hohenlohe; Duquesas de Parcent, Miranda y Maqueda; Marquesas de Villatoya, Benicarló, Calzada, Villadarias, Valdeiglesias, Pozo Rubio y viudas de Medina y San Miguel de Hajar; Condesas de los Villares, Vilana, Casa Ponce de León, Buena Esperanza, con sus hijas; Sierrabella, Casal y Castilleja de Guzmán; Vizcondesa de Feliñanes; señoras de Rodríguez de Rivas, Zarco, Pidal, Bermejillo, Chávarri, Semprún, Albéniz, Sánchez Tirado, Hoces, Crecente, Creus, Cárdenas, Serrat, Rózpide, Cogne, Mombrún y tantas más.

Madame Pierat, con su elegancia y con su arte, ha dejado en Madrid inolvidable recuerdo.

## En el Hotel Ritz.

En el Ritz se sigue congregando la sociedad madrileña, y el comedor y los salones se ven a diario animadísimo. Los lunes por la noche, es-

# LA CASA DE GRANADOS EN BARCELONA



UANDO el ilustre Enrique Granados y su adorada compañera perecieron trágicamente en un episodio de guerra que no hay para qué recordar aquí, toda España, y con España el mundo entero, se conmovió con honda emoción.

Granados, el músico español universalmente admirado como concertista y como compositor,

de Granados. La admiración hacia el padre se tradujo bien pronto en afecto hacia los hijos. Y éstos se consagraron por entero a venerar la memoria de aquellos seres amados.

El cuarto de estudio del ilustre músico en Barcelona, el salón donde tantas bellas obras compuso, fué conservado amorosamente por sus hijos en la misma forma en que Granados lo tenía. El piano magnífico de cola donde por primera vez sonaron las notas de esas inolvidables *Danzas españolas*, de ese hermoso intermedio de *Goyescas* y de tantas y tantas composiciones que son orgullo y honra del arte español contemporáneo, fué mantenido frente a los mismos muebles y junto a los mismos objetos que el gran pianista y compositor utilizaba. Allí las hijas del maestro y el hijo mayor—ese otro compositor notable, Eduardo Granados, que con la partitura de *La ciudad eterna* acaba de consagrarse en Madrid—, evocaban a diario, tocando al piano las obras del padre, aquellas otras felices horas en que compartían con él esperanzas e inquietudes, en un ambiente saturado de arte.

Pero un día, el dueño de la casa puso en conocimiento de los hijos de Granados, que necesitaba el piso que ocupaban y en el que se proponían residir, a ser posible, toda su vida.

No era posible. Había que pensar en buscar otra casa. Pero, ¿iban a renunciar a la conservación del cuarto de estudio de su padre? Eso no podía ser. Y, sin embargo, ¿cómo?

Los hijos de Granados ya han resuelto su problema del modo más encantador imaginable. Han construido, casi en la misma Barcelona, una preciosa casa; la han decorado, reproduciendo en conjunto y en detalle el salón de trabajo de su padre, y han colocado en él los muebles, los cuadros, los objetos todos de Granados, en su antigua disposición.

Y aquel piano que una famosa fábrica regaló un día al autor de *Marta del Carmen*, honrándose con ello, ya puede estar tranquilo de que allí, en el delicioso rincón de San Gervasio, toda una familia ha de rendirle, permanentemente, amoroso culto.

Como puede apreciarse por las adjuntas fotografías, las principales estancias de la casa, precisamente las que tienen ese sugestivo poder de evocación, no pueden ser más artísticas ni más alegres. Mesas estilo Renacimiento; una comodita antigua, elegante y útil, en la que se conservan muchos originales del maestro; cuadros de gran valor, que recuerdan amistades y triunfos de Granados; hierros y bronce, retratos de los dos seres



El insigne compositor español Enrique Granados.

queridos, una reproducción escultórica de la mano derecha del compositor insigne; todo habla allí, bella y delicadamente, del trabajador infatigable, que se fué para crearse un porvenir y asegurar a sus hijos un bienestar... y que no volvió!

Pero su obra quedó para admiración de propios y extraños, y ella asegura al nombre de Granados la inmortalidad.

Con la labor conocida por todos, que ha fundamentado su fama; con *Goyescas*, que todavía no se ha representado en nuestro país, y con las producciones que aún permanecen inéditas y que se hallan a la misma o mayor altura que las anteriores, esa obra vivirá como reflejo del alma nacional, eminentemente artística.

Los devotos del maestro, sus continuadores, sus discípulos; cuantos quieran saber cómo y dónde trabajaba Granados, pueden ir a la nueva casa de San Gervasio; los que conocieron el antiguo domicilio se creerán inmediatamente trasladados a él y los que no alcanzaron ese honor, podrán adquirir exacta idea y formar perfecto juicio.

Y si añadimos que lo que más contribuye a que el ambiente sea el mismo de antaño es la unidad—basada en cariño,—en que vive esta familia ejemplar, se comprenderá que la casa de Granados en Barcelona, siga siendo templo del arte, rincón de trabajo y nido de amor.

G. F. S.



Un detalle de la escalera.

acababa de obtener en los Estados Unidos un definitivo triunfo con su ópera *Goyescas*. En Nueva York se había rendido entusiasta homenaje a España y a Granados, y para Europa volvía nuestro compatriota lleno de fundadísimas ilusiones.

La muerte segó una vida que estaba en su plenitud creadora, y España perdió uno de sus más prestigiosos artistas.

Fuó entonces cuando las miradas de las gentes convergieron hacia un hogar—templo del arte, rincón de trabajo y nido de amor—, en el que habían quedado, de pronto, sin sombra, los seis hijos



Los dos principales salones de la casa de la familia Granados, en Barcelona.



Otro aspecto de las mismas estancias. En primer término, el piano del maestro.

## RECUERDO HISTÓRICO

# EL REY EN CAMPAÑA

V

### HACIA LA DERROTA

Finalizaba con gran brillantez para las armas liberales la operación llamada del Carrascal; las sierras que circundan a Pamplona veíanse ya libres de facciosos, y los cuerpos de ejército que habían realizado tan hábil maniobra uníanse otra vez de Oteiza a Puente la Reina, para empezar el nuevo movimiento, que por Guigullano y Aberzuza había de llevar consigo el total de envolvimiento, por su izquierda, de las fuerzas carlistas que operaban en Navarra.

Y entonces, cuando las tropas de Moriones, después de llevar la alegría y el reposo a los bravos pamploñeses, apuntaban sus cañones a la fuerte posición facciosa de Santa Bárbara de Mañero, cuando Despujols avanzaba hacia Puente la Reina y la desanimación y desconfianza eran notorias en las filas del Pretendiente, un pánico enorme en una parte de los soldados del 2.º Cuerpo hace fracasar una gran victoria, trocándola en derrota, que no se convirtió en desastre total porque los carlistas, pasado su primer y vigoroso ataque, pensaron más en el botín que en seguir batiendo al enemigo.

En la tarde del 2 de febrero de 1875, las tropas del 2.º Cuerpo habían tomado posición en la totalidad del abrupto Esquinza, ocupando las brigadas Viergol y Bargés, que formaban la división Fajardo, los pueblos de Lorca y de Lacar, que situados en la vertiente O. del monte, distaban de Estella 7 y 6 kilómetros, respectivamente.

Al ocupar las brigadas los indicados puntos, estaban constituidas: la primera, por los regimientos de Infantería de León y de Gerona y una batería de montaña de cañones Plasencia, y la segunda, por los regimientos, también de Infantería, de Asturias y de Valencia, dos escuadrones de húsares de Pavía y una sección de ingenieros.

Hasta que cerró la noche, las fuerzas de Bargés (2.ª brigada) fueron constantemente hostilizadas

con nutrido fuego desde los altos y ermita de Murillo.

El Jefe de Cuerpo de Ejército, Primo de Rivera, pernoctó en Lorca, y el comandante de la división, en Lacar.

Ante la proximidad de los Cuerpos 1.º y 3.º, y en la tarde del 2, retirábanse en dirección a Estella los batallones facciosos que poco antes ocupaban las sierras de Orba, de Alaiz y del Perdón.

Con la desesperación en el alma, por la tristeza

del vencimiento, marchaban los voluntarios con mediano orden, cansados, hambrientos y murmurando traición, pero decididos siempre a defender hasta morir, Estella, por estar en ello interesado el honor de las armas carlistas.

Detrás, y milagrosamente salvada, iba la artillería, tan solo protegida por algunos jinetes del escuadrón del Rey.

Amparado después en las sombras de la noche, en recio carruaje que arrastran poderosos mulos

y protegido por corta escolta de montados tiradores, huye don Carlos de Puente la Reina a Cirauque.

Envuélvese en largo capote y le acompañan sus caudillos, Elío, Ministro de la Guerra, y Mendiri, Comandante General. Síguele su séquito, que inquieto oculta a su vez su sobresalto en el fondo de otros carruajes que ruedan precipitados. Eco de descargas por el lado de San Cristóbal rasga las negruras, y sobrecoje aún más al atribulado Cuartel Real, que cree oír en su fuga el rápido galope de los lanceros y cazadores de Moriones y de Despujols.

La situación de los carlistas en Navarra era muy grave. Perdidas sus fuertes líneas del Carrascal y el Esquinza; en peligro su santo baluarte del Ega y dado principio por las tropas de Don Alfonso XII a un nuevo movimiento, cuyo objetivo era cortar a los facciosos su retirada al valle de las Amescuas, le era preciso al Alto Mando carlista un golpe audaz, que remediase en lo posible el gran daño recibido.

Y vino el golpe audaz: partió la idea de don Carlos, fué el desarrollo de Mendiri y el objetivo Lacar, única y exclusivamente.

Buscábase la continuación de la lucha, quizás la caída airosa, el gallardo gesto al morir.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

En nuestro número próximo publicaremos la sexta parte de este «Recuerdo histórico.»

Es de las más interesantes; en ella se reviven los trágicos instantes del ataque carlista a Lacar.



El crepúsculo en una de las posiciones avanzadas.

Dos acontecimientos gratísimos para la sociedad de Madrid han sido las bodas, celebradas a fines de este mes, de la bella señorita Mercedes Gil Delgado con D. Juan Larios y Zavala, y de la encantadora Marquesa de Espinardo con el Marqués de Valterra.

A ambos enlaces nos proponemos dedicar la atención que merecen en nuestro próximo número.

Pero vaya hoy, por adelantado, nuestra felicitación a las dos nuevas parejas.



Huida de Don Carlos.



Ataque accioso. (Dibujo de Bala).

# DE LA VIDA DIPLOMATICA

## En la Embajada de Inglaterra.

El ilustre representante de la Gran Bretaña y lady Isabella Howard dieron a mediados de mes una comida, tan elegante y bien servida como todas las que se celebran en aquella Embajada. La mesa estaba artísticamente adornada con candelabros de plata y una gran sopera en el centro, de plata, del siglo XVIII, conteniendo orquídeas color malva.

A la derecha de la Embajadora se sentaba el Presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Maura, y a su izquierda el Embajador de Francia; el Embajador daba la derecha a Mme. DeFrance, y la izquierda a la Marquesa de Pozo-Rubio.

Los demás comensales eran: el Ministro de Marina y la Marquesa de Cortina; la dama particular de S. M. la Reina, señorita de Heredia; la señorita de Fernández de Villaverde, el Ministro de Polonia, Conde Orlowsky; el agregado militar a la Embajada de Francia y la Vizcondesa de Cuverville, el Director general de Comunicaciones y la Condesa de Colombi, el primer Introdutor de embajadores, Conde de Velle; el Secretario de Su Majestad, don Emilio M. de Torres; el de la Embajada de Italia, señor Macario; el de la de Inglaterra y Mrs. Herbert y su sobrina la encantadora miss Garden, y el agregado militar a la Embajada, Capitán Boswelt.

Las damas asistieron con elegantes *toilettes* y ricas joyas, y los caballeros con condecoraciones.

La agradable charla que siguió a la comida se prolongó hasta cerca de media noche.

Días después, se celebró en la Embajada inglesa otra animada reunión, a la que asistieron, entre otras personas, S. A. la Duquesa de Talavera, el Nuncio de Su Santidad, Monseñor Tedeschini; el Embajador de Francia y madame DeFrance, el de los Estados Unidos y mister Woods, el de Bélgica, las Duquesas de Medinaceli, Santa Elena, Vistahermosa y Mandas; Princesa de Hohenlohe, Marquesas de Hoyos, Rafal, Baztán, Argüeso y Cortina; Condesas de Casavalencia, Gavia, Heredia Spínola y Fontanar; señora de González-Hontoria, señoritas de Heredia y Alcalá Galiano; primer Introdutor de Embajadores, Conde de Velle; Príncipe de Hohenlohe, Marqués de Vinent, Secretario de la Embajada y Mrs. Herbert, el tercer Secretario y Mrs. Houshoun Bowsvall y algunos más.

## En casa de los señores de Quevedo.

El Encargado de Negocios de Portugal y la señora de Quevedo dieron un té en su elegante residencia de la calle de Zurbarán, en honor del político portugués Leonardo de Coimbra, con ocasión de la visita que este ilustre orador y filósofo hizo a la capital de España a mediados de

mes, dando unas cuantas notabilísimas conferencias.

Asistieron a la agradable reunión varios representantes del Cuerpo diplomático y personas de la sociedad de Madrid.

Muchas de éstas fueron presentadas a Leonardo Coimbra.

Pudo apreciar el Catedrático de la Universidad de Oporto, que la Literatura de su país es bastante conocida en España. Con nuestro compa-

Pereira dos Santos, Agregado militar de Portugal; Sr. Pereira Lourenço, segundo Agregado militar de Portugal; el Senador D. Antonio Izquierdo; los señores Marqués de Vinent, Traumann, Almagro, Feliz de Carvalho, Cónsul general de Portugal; los Profesores portugueses señores Martins y Vasconcellos; Santamaría, Escalera, Aguilar y otros.

Los señores de Vasco de Quevedo hicieron muy amablemente los honores, obsequiando a sus invitados con un bien servido té.

El Encargado de Negocios de Portugal y su señora han obsequiado, además, en dos comidas sucesivas, al cuerpo diplomático extranjero acreditado en Madrid.

## Otras reuniones diplomáticas.

El Ministro del Uruguay y la señora de Fernández Medina obsequiaron la otra tarde con un espléndido té a algunos de sus amigos, entre los que figura-

ban: los Condes de Gimeno, señores de Miláns del Bosch, Ministro de Polonia, Conde Orlowsky; el de Checoeslovaquia y su señora, el Secretario de la Legación de Yugoslavia y el de la Legación del Uruguay, Sr. Requena Bermúdez.

Ayudaron a hacer los honores a la señora de Fernández Medina sus sobrinas las señoritas de Bellfort.

En la Embajada de Alemania se celebró otra agradable reunión. Fué su motivo una comida a la que, además de los barones de Langwerth von Simmern, asistieron el Ministro de Estado y la señora de González Hontoria; Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini; señorita de Heredia, dama particular de S. M. la Reina; señores de López Roberts y su hija; señora de Danielsson y Ministro de Suecia; Condesa y Conde de Bulnes, Jefe del Gabinete diplomático, el señor García Conde, y el alto personal de la Embajada.

Los barones Langwerth von Simmern hicieron los honores con su amabilidad acostumbrada.

## En la residencia de los Condes de Paredes de Nava.

Los Condes de Paredes de Nava, Marqueses de Herrera, obsequiaron recientemente con un banquete a varios Embajadores y otros diplomáticos españoles.

Con los dueños de la casa se sentaron a la mesa el Ministro de Estado y señora de González Hontoria, Marquesa y Marqués de Valderrazo, Condesa y Conde de la Viñaza, señores de Pérez Caballero, señores de Polo de Bernabé, Secretario particular de la Reina Cristina y Condesa de Aguilar; señores de López Roberts (D. Mauricio), señora viuda de Núñez de Prado, y su hija la Marquesa de San Carlos del Pedroso; el Embajador Sr. Piña, el Introdutor de embajadores Conde de Velle, y el Secretario de S. M. el Rey, D. Emilio María de Torres.



Beatriz Fontes y Sterling, preciosa hija de los Sres. de Fontes (D. Antonio). ¿Es bonito el retrato, verdad? ¡Pues si viérais a la niña!...—(Fot. Pilar de Asensio).

triota, el notable escritor Melchor Almagro San Martín, estuvo hablando largo rato de los novelistas y poetas portugueses, y este literato español, tan conocedor de las letras portuguesas, le hizo ver el interés y el cariño con que en España se sigue el movimiento de las ideas en Portugal.

Entre las muchas personas que asistieron a la fiesta, figuraban la Duquesa y el Duque de Osuna, Condesa de Buena Esperanza y sus hijas, Condesa de Fuente Blanca, Ministro de Finlandia y su esposa; Ministro de Grecia, Sr. Caftanzoglu; Encargado de Negocios de Polonia, Mme. Tomazewzka y su hija; señoras de Pereira dos Santos, Albéniz, Jaeger, Ferralanes y Bizard; Ministro de Suecia, Sr. Danielsson; Encargado de Negocios de Turquía, Sr. Raiffi-Boy; M. Douthich, Consejero de Servia; Sr. Maccario, primer Secretario de Italia; M. Bizard, Agregado aéreo de Francia; señor

# ESCULTURAS

En los salones de la Real Academia de Bellas Artes está siendo muy visitada la Exposición de Esculturas policromadas que, merced al esfuerzo y el desprendimiento de algunos aficionados al Arte, han sido reunidas con el doble objeto de alentar a los escultores jóvenes que se sienten con condiciones y con entusiasmos, y de procurar el renacimiento de un arte que tiene en España una antigua tradición, y que últimamente estaba olvidado casi por completo.

Como se recordará, la bella e interesante iniciativa surgió el año pasado y fué puesta inmediatamente en práctica. Designadas las personas que deseaban costear una escultura cada una, fueron sorteados los nombres de los artistas que querían presentarse al certamen; después, otros escultores acudieron fuera de concurso y así, entre unas y otras obras, se han reunido cerca de ochenta, todas policromadas, unas en madera y otras en mármol y distintas materias más. El principal fin, al que ha de tenderse más directamente en sucesivos concursos y exposiciones, es el de fomentar la talla en madera, que tiene en nuestro país tan gloriosos antecedentes; y si no una realidad completa, la exposición de ahora representa, en ese aspecto, un esfuerzo importante que demuestra cuánto debe esperarse de los escultores jóvenes españoles.

Una visita a los salones de la Exposición deja una impresión grata y optimista. Claro que hay algunas notas discordantes; pero ¿cómo no habían de darse en un concurso libre, entre artistas que luchan para darse a conocer o para afirmar su personalidad?

Por su belleza, por la fuerza de expresión que revelan y por el dominio de la técnica que atestiguan, sobresalen en la Exposición las obras de Quintín de Torre, Juan Cristóbal, Ignacio Pinazo, Federico Rubio Hidalgo, Pedro Torre Isunza, Julio Vicent, Soriano Montagut, José Planas, Enrique Pérez Comendador, Angel García y Juan Adsuara.

El envío de Quintín de Torre no ha hecho sino confirmar lo que todos sabíamos. Este escultor, que llevaba ya varios años utilizando el policromado en mármol, ha aportado ahora seis pruebas de la perfección a que ha llegado su arte indiscutible. Ellas le han puesto por derecho propio entre nuestros mejores escultores actuales. Tanto la titulada *Inspiración* como la *Bilbama* o la *Cabeza de navarro*, en mármol, y el *Cargador de Bilbao*, en madera, acusan una personalidad tan fuerte y tan definida, que sólo por ver estas obras - si no hubiera, además, otras razones - merecería la Exposición la pena de ser visitada.

Juan Cristóbal ha acudido al certamen con el retrato del hijo del Marqués de Alado. Ya en otra ocasión, cuando lo reprodujimos, hablamos con la debida alabanza del artista y de su obra.



Busto de la Duquesa de Montemar, por Ignacio Pinazo Martínez.

tar el busto dorado a fuego, con lo cual gana la escultura en fuerza expresiva. En el grabado que con satisfacción insertamos se advierte claramente el mérito del artista.

Julio Vicent, con el retrato de la señorita María Rosa Güell, bien entendido e interpretado; Soriano Montagut, con el de la Infantita D.<sup>ta</sup> Beatriz, muy parecido; José Planas, con un bonito retrato de niña; Enrique Pérez Comendador, con el de la bella e inteligente Marquesa de Laula, hija de los duques del Infantado; Angel García Díaz, con otro en mármol, de buen dibujo y exagerada, a nuestro juicio, policromía; Juan Adsuara, con el retrato de la Marquesa de Sofraga, y otros cuantos artistas, contribuyen también a dar a la Exposición un indudable interés.

Es lástima que en ella no haya figurado el retrato hecho por Victorio Macho, de la Princesa Max Egon de Hohenlohe Langenbourg, que es, asimismo, notable; pero parece que se rompió y no pudo arreglarse a tiempo.

De los bustos de la Reina no hablamos aquí porque en otro lugar de este número lo hacemos.

Quince días antes de clausurarse la Exposición, un competente Jurado otorgará distintos premios creados, como estímulo, por los mismos entusiastas aficionados al arte que tuvieron la feliz iniciativa de procurar el renacimiento de las esculturas policromadas.

Para ellos debe ir, en primer término, el elogio sin distinciones. Y para los escultores que en sus trabajos han demostrado sus merecimientos, sea nuestra más efusiva felicitación.

Las recompensas que obtengan deben servirles de aliento. Por lo pronto, ya han visto que hay personas que, al preocuparse de nuestro renacimiento artístico, piensan en ellos poniendo en su labor futura las más halagüeñas esperanzas.



Retrato de la señorita Inés de Luna, por Pedro Torre Isunza.

# UN BUSTO EN ALABASTRO DE LA REINA



El joven y notable escultor D. Enrique Cuartero y Huerta, que ha acudido con dos obras al concurso de bustos policromados, llamará seguramente la atención por el interesantísimo que ha hecho, en alabastro, reproduciendo el busto de S. M. la Reina.

La nota de novedad que el Sr. Cuartero aporta, y el valor intrínseco de su obra, han movido la pluma de un distinguido escritor, amigo nuestro, para describir y elogiar como se merece la labor del artista.

Por su mucha extensión no podemos insertar íntegro el trabajo de don Federico Soler y Pérez, pero de él entresacamos con mucho gusto sus principales párrafos, seguros de que con ello realizamos una obra de justicia.

Dicen así:

«El Sr. Cuartero y Huerta, joven de grandes luces, trabajador asiduo y metodista sempiterno, que ha consagrado todos los ardores de sus primeros años al estudio y contemplación de las obras de los grandes maestros y de los principios inmanentes del arte, dedicóse preferentemente en sus comienzos a fragmentar la escultura, y empezando por donde, según el Fidias de la comedia benaventura, hay que acabar para complacer la frivolidad del siglo, cinceló, por así decirlo, diminutas joyas escultóricas de inmenso valor, que podrían servir de modelos microscópicos en una aula de anatomía superior. Luego ocupóse muchos años en trasladar al mármol los más difíciles estudios de la escena de la vida: varios lances de toros, páginas de la historia»

Y dedicóse luego sucesivamente, con gran ahínco, a reflejar imágenes de personas, atendiendo tanto o más que a copiar las caras, a retratar las almas.

«Algo de esto—escribe el Sr. Soler—han expresado varios grandes artistas. Sancha afirmó que para retratar en caricatura la faz de una persona necesitaba convivir con ella. Terco Enrique Cuartero en pos de su ideal de reflejar la expresión anímica de sus modelos en la escultura, comenzó algunos años ha por examinar cuidadosamente las materias sometidas a encarnación o policromía por los artistas antiguos y modernos, ya que unos y otros han considerado la escultura susceptible de ser animada por medio de la pintura, no obstante haber fracasado en casi todas las épocas cuantos han intentado decorar la estatuaria en mármoles y alabastros.

«Sabido es que las estatuas y bajo-relieves de mármol blanco del famoso Mausoleo griego estaban pintados de rojo sobre fondo azul, como puede verse en algunos restos que del mismo monumento se conservan en el Museo Británico de Londres. En el museo Degli Studj, de Nápoles, hay un Apolo de mármol, cuyo cabello conserva reliquias de haber sido pintado de color rubio, y cuya vestidura lleva en la parte inferior bandas rojas con florecillas blancas. La estatua de Leucothea, en Munich, presenta señales de haber tenido dorado el cabello, y el ropaje con dibujos encarnados y verdes. El busto de Antinoo, en el Louvre, estuvo cubierto de una leve capa de color, y sus ojos son diamantes incrustados.

«La policromía aplicada a la escultura pasó de Grecia a Roma; la célebre Columna Trajana estaba revestida de brillantes colores. Los romanos del imperio de Oriente, o bizantinos, adoptaron este medio de decoración, y de ellos lo tomaron los visigodos. Prueba de esta afirmación es la pequeña estatua del Precursor, labrada en mármol blanco, en su basílica de San Juan de Baños del río Pisuerga, erigida por Receswintho. En las iglesias de Occidente, durante la Edad Media se continuó practicando el decorado policromo en la estatuaria, siendo uno de los más notables y últimos ejemplares españoles el magnífico retablo del al-



## LA REINA DE ESPAÑA

Musa inspiradora de la fantasía, sus rubios cabellos son rayos de sol, y ante su belleza rinde pleitesía la raza de hidalgos del pueblo español.

Un nimbo de gloria circunda su frente; sus ojos irradian torrentes de luz; se postra en el templo con fervor creyente y reza plegarias al pie de la Cruz.

De egregias virtudes está su alma ungida; habla bondadosa su voz de cristal, y en horas felices que vive la vida consagra a sus hijos su amor maternal.

Muestra su entusiasmo por la patria enseña; siente por el arte profunda emoción, y en santos Asilos reparte risueña besos y caricias su real protección.

Escucha del pobre sus tristes quejidos; los grandes dolores sabe mitigar; que es faro brillante de los desvalidos y con sus consuelos ahuyenta el pesar.

Hada bienhechora de los Hospitales, esparce en las salas perfumes de flor, y heridos y enfermos olvidan sus males y entonan gozosos un himno en su honor.

Feliz soberana que a todos atiende, que a todos alienta con frase viril; que cuida de todos, que a todos comprende y a todos alegra radiante y gentil.

Llor a la Reina que el Trono realza con los esplendores de su juventud; que el mundo la admira, la prensa la ensalza y Dios la bendice por su excelcitud.

Y cantan los vates su estrofa gloriosa, fundida en el fuego del patrio crisol, a la Reina buena, a la Reina hermosa: ¡la Reina adorada del pueblo español!

RAFAEL ABELLÁN.

tar mayor de la cartuja del Paular, cuya imagen de la Virgen, en el compartimiento central, maravillosamente esculpida en alabastro, demuestra la perfección policroma alcanzada en el siglo xv, si bien el procedimiento empleado en él recubre con una leve capa de color la rica materia alabastrina.

Sólo se renunció a las galas policromas de la estatuaria en la mayor parte de los pueblos de Europa al generalizarse el estilo del Renacimiento durante el siglo xvi; pero en España, a pesar de la invasión del gusto italiano, se perpetuó, sobre todo, en relieves tallados sobre madera.

Al finalizar el siglo xv, el escultor que, propenso al realismo, labró las estatuas orantes de alabastro de los Marqueses de Villena, sepultados en la iglesia del Parral, de Segovia, dió al semblante de ambas figuras un ligero tinte rosáceo, que parecía transfundido dentro del alabastro, como la sangre en el cuerpo humano. Igual procedimiento empleó Gil de Siloe en el hermoso ángel que sentó a la cabecera del rey D. Juan II, en la Cartuja de Miraflores.

«También es sabido que la policromía en madera es un problema resuelto, y hasta vulgar, empleado con poca licencia idealista en la estatuaria religiosa, pero inadecuado para el retrato histórico.»

Era preciso policromar los mármoles blancos y el alabastro sin dejar capa de pintura que no destruyera el modelado de la obra esculpida. ¿Cómo? ¡Ved aquí la dificultad! Pero Cuartero Huerta no es hombre que retrocede en sus empresas; tenaz, acucioso, idealista, estudió, ensayó y consiguió sus anhelos; la gran dificultad quedó vencida. De aquí que no contento con presentar en la exposición un busto en cera, (que es el único que hay en esta materia), magníficamente policromado, quiso probar fortuna en la presente ocasión ante el gusto de las gentes, mostrándolas en público el éxito de sus secretos ensayos, para los cuales consultó obras, investigó en los gabi-

netes de química, pasó, no sólo a colorear los ropajes (lo cual es cosa fácil), sino a encarnar policromando, y al cabo de cierto tiempo de improbable tarea, resolvió el problema de policromar los mármoles y alabastro por procedimientos de resultados magníficos, como lo demuestra el busto de S. M. la Reina Doña Victoria, labrado en alabastro, que le hace triunfar en su parangón con las estatuas antiguas y modernas mejor encarnadas.

Dicho escultor, tan rectilíneo, equilibrado, justo y sincero, resume su arte de la manera más delicada y aristocrática en el busto de S. M. la Reina, pues está bien proporcionado, sobrio de línea y de elementos decorativos, exacto de valoraciones, acertadísimo de factura y plácido de emoción. Le podríamos llamar el canon que deben seguir los escultores para policromar los bustos labrados en mármol blanco o en alabastro, lo cual significa una verdadera revolución en el arte de la escultura encarnada, pues el citado busto, con su transparencia y nitidez, soporta por procedimiento especial la policromía que le vivifica, que le engrandece, que le ennoblece y le afina con la suavidad de una epidermis perfectamente imitada y copiada del natural. Por solo este resultado merece Cuartero los honores debidos al genio descubridor de un problema que era hasta ahora insoluble.

«Interpretar por el semblante el alma de S. M. no fué difícil empresa para el artista, puesto que nuestra Soberana vive a la luz del día, conviviendo con el pueblo constantemente, y es tal la sugestión del encanto de sus bellezas, que todos sus súbditos guardan su imagen en el más elevado altar de sus Penates. Pero trasladar tanta grandeza al alabastro, policromándolo, ya era extraordinaria empresa para nuestro gran artista.»

Al llegar a este punto no podemos sino mostrarlos de acuerdo con el Sr. Soler, al decir que Cuartero venció brillantemente todas las dificultades.

# NUESTROS CUENTISTAS

## UN LANCE

(Para VIDA ARISTOCRÁTICA.)

«¡Agustín! ¿Sabes que... tu Rosario se casa?» Federico Alvaredo recargó el «tu» con perversa intención, para no desmentir la bien merecida fama de malévolo de que gozaba en sociedad. Luego continuó: «Es cosa ya hecha. La familia acepta, según acaban de decirme. ¡Lo siento por tí!» Y al añadir esto, dábale uno de esos abrazos tan de rúbrica, tan descaradamente faltos de sinceridad, que son como un gesto en que parece establecerse una rivalidad, como el más consciente de los ímpetus de cariño.

Agustín no pareció inmutarse. Esperaba la noticia, y la dolorosa impresión que le produjo oírla no nubló su apacible semblante.

Recostóse algo más en el ancho sofá de damasco rojo del *fumoir*, dió una ávida chupada a su cigarrillo, como si quisiera tragarse la pena, y quedóse mirando muy fijamente, en una hipnosis de ensueño, la azulada neblina de humo que voluptuosamente se disipaba allá arriba al envolver los torneados brazos de la colosal araña dorada.

Agustín Balterra, como le llamaban en el mundo, por ser ésta la denominación del título de sus padres, no miró un solo instante a Federico; tampoco éste dirigió la vista a su amigo; la mirada más fría y menos significativa, en aquel crítico instante, hubiese parecido querer descubrir en ellos algo que ambos con igual empeño proponíanse ocultar.

\*\*\*

Casa de los Duques de Lafont; la fiesta estaba en su apogeo. Ante nuestros amigos, de vez en cuando, parsimoniosa y sigilosamente, pasaba algún que otro invitado que en el apartado retiro de aquel refugio buscaba, quizás, más que un recogimiento que consuela de la pena revivida entre luces y risas, ¡oh sarcasmo!, la socorrida y siempre bien vista actitud del *blasé*; pasaba también alguna que otra parca, que en la soledad propicia de esos misteriosos y casi perdidos saloncillos de los grandes palacios, iba tras el mayor afianzamiento social de su confesable estado, porque eran legítimos aspirantes a una unión santa, que estaba «bien», en el más positivista de los sentidos, por ser igualita y prudente; y luego, periodistas haciendo atropelladas apuntes, y la solterona, destructora de inclinaciones en flor, y la casamentera empedernida que va cazando novedades y sorpresas, y la mal casada que en lo más recóndito del alma anhela el encuentro peligroso y comprometedor; pasaban esos enfermos de la voluntad, eternos buscadores de emociones insanas, y los que quieren medir la intensidad de una pasión que empieza en un rápido «tête a tête» que la casualidad parece haberles preparado en el quicio de alguna puerta de poco tránsito, y por fin discurría el adorable grupito de muchachitas casaderas, que con el pretexto de irse a contar confidencias en el recóndito saloncillo, van a justificar como más conviene, unas ante otras, el gesto involuntario e imperdonable escapado allá en el bullicio aturridor de los grandes salones, entre baile y baile, en un momento traidor en que el corazón ha salido a los labios con una palabra loca.

¡Oh inconsciencia inoportuna, que nos descubre con descaro entre millones de haces de luz centelleante y policroma, que se difunde vaporosamente como un halo en los minúsculos cristallitos de los vestidos y se rompe en los espejos que ensanchan el espacio hasta lo infinito y tornasola los mármoles preciosos con irisaciones de ensueño! ¡Oh aromas que tan cruelmente rememoras instantes en que hemos sido sinceros; perfumes que despiadadamente vais describiendo la historia de pasiones que fueron; mágico encanto del frenesí de un baile, del tembloroso

apretón de manos dado a hurtadillas, de la mirada lanzada y recogida al vuelo que tanto ofrece! ¡Oh adorable sonido de la exclamación imprudente, con la que ha querido nacer una verdad, apagada tan pronto como el postrer compás de un baile!

\*\*\*

En la misma actitud de aparente indiferencia quedó Agustín cuando se alejó Federico. A medida que recapacitaba iba haciéndosele más insostenible la idea. Ahora veía que a pesar de que ella jamás le hubiese concedido ni una pequeña parte de su alma, perdía un algo, nervio de su existencia; los verdaderos amores, más que de lo que reciben, viven de lo que han podido ofrecer.

¿Cómo iba a vivir ahora, sin tenerla a su lado para protegerla de las crudas realidades de la vida; para decirle que la quería por encima de todo, que todo se lo ofrecía, que nada esperaba, que le hacía mucho daño. Ya no volvería a oír

mente, sin interés, casi mirando a otro lado. «Enhorabuena, Rosario, ya lo sé... ¡todo!»

No hubiese podido encontrar otra palabra que más se ajustase a su idea: ¡todo!—Las muchachas formaron un grupo aparte. Conocían la desgraciada pasión de Agustín y le dejaron una relativa libertad para hablar con ella. Con esto rendían algo, así como el homenaje respetuoso que se debe a la verdad caída, majestad doliente que pasa.

Sin embargo, no se atrevieron a apartarse por completo, por no darse oficialmente por enteradas, de lo que creían no tener derecho a saber, por no ser cómplices de una entrevista en que había de revivir aquella triste inclinación que no podía, que no debía existir.

Entre Rosario y Agustín hubo un silencio embarazoso. Al cabo se arriesgó éste: «Rosario, ¿te acuerdas?» En esta pregunta puso su alma entera. «¿De qué?», contestó Rosario secamente. «Cuando la primera vez te dije que te adoraba, de cuando más tarde comprendí la locura de mi empeño.» «Entonces, ¿por qué continuaste haciéndome la corte?... ¡Sin duda pensaste que con proseguir nada perdías, y en cambio!...» Se interrumpió como si temiese añadir algo demasiado duro; luego agregó: «¡Bah!, tuviste razón, ya ves que nada se pierde.» Agustín imploró: «¡Rosario! ¡Rosario, por lo que más quieras!...»

Al oír el nombre de la amiga, pronunciado con exaltación, miraron las muchachas sonriendo, intrigadas. Rosario creyó tener necesidad de explicarse. «¡Este Agustín... viene del «buffet», y ya sabéis!»

Una carcajada acogió la ocurrencia. Agustín palideció; le temblaron las piernas; la sangre se agolpó en sus sienes; no supo qué postura adoptar.

Todas comprendieron entonces que era preciso deshacer aquella situación violenta. Una llamó a Rosario, pero Agustín detuvo a ésta por el brazo. «¡Quédate un instante!, ¡quédate!... ¡lo quiero, te lo suplico!»

No pudo desobedecer su ruego. «¡No me cabe duda que has bebido!» Le dijo esto con voz dulce, como para calmarle. «Ven», prosiguió él, arrastrándola, casi a la fuerza, hacia el saloncillo contiguo.

«¡Oyeme!... ¡Tienes que decirme por qué quieres a ese!...»

«¡No te importa!... ¡Si no hubiese tenido compasión de tí, no sucedería esto!»

Agustín inclinó la cabeza, como agobiado por la humillación. «¡No te das cuenta de lo insolente de tu pregunta... dí! Le quiero porque estoy convencida de que me quiere; me lo ha probado una y mil veces. Hazte cargo que nada puedo ofrecerle yo que él no tenga; nada, mientras que...» Otra vez interrumpió su frase. Agustín le apretaba la mano hasta hacerla daño. «¡Déjame! ¡déjame, ganso!», prorrumpió ella.

«Escucha una palabra más, ¡la última!... ¡la última!...»

Ahogó su ruego en un rugido sordo, gutural. Se escapaba inconsciente y frívola, ligera y graciosa, dejándole en el alma destrozada un mohín de coqueta muy suyo, seductoramente femenino.

Y él vagó sin rumbo, sin deseo, por entre los salones y galerías, como siniestra y trágica encarnación del dolor. Al pasar junto a un grupo creyó oír que decían: «Ese Agustín Balterra sigue por lo visto importunando a Rosario Aldamo.» «Es un pelmazo», argüía otro. «No, es un cínico», añadía un tercero.

\*\*\*

Bebió, bebió mucho, hasta que sus sentidos comenzaron a embotarse y a entumecerse sus miembros.

Se cruzó otra vez con ella en una sala; le pareció que huía. Tuvo el presentimiento atroz de que sería la última vez que la veía. No se atrevió a llamarla, sin embargo. «Para qué? Ahora era preciso olvidar, olvidar ante todo; ahogar la pena en champagne. ¿Más tarde?...» no pensó en el más tar-



Las bellas niñas Rosa María y Elenita de Oñate y Prendergast, Maruja Vázquez, Soledad Batallón, Andrieta García y Rosiña Spinola, que postularon en la villa de Sarria (Lugo) en favor de los soldados heridos en Marruecos.

esas cristalinas carcajadas suyas, en que sin duda había un poco de burla y un poco de lástima. Sí, perdía todo eso, hasta las más insignificantes miradas que delataban curiosidad por su sufrimiento; miradas que reflejaban tristes presentimientos, miedo a querer, tal vez un poco de arrepentimiento y que alguna vez descubrían su «personilla mala» en el íntimo goce de hacerle sufrir.

¡Crueles destellos del alma que Agustín había adorado, porque eran algo del alma de ella que iba hacia él!

\*\*\*

Entró en el gran salón de baile sin darse cuenta de lo que hacía, aturrido, nublados los ojos, abrasado el rostro, incierto el continente.

Del otro lado de la sala, en un grupo, vió a Rosario.

Fué hacia ella sin reparar en nadie, atraído por el influjo de su persona, abriéndose paso bruscamente entre los convidados que en un descanso del baile bullían en el espaciosísimo recinto. Rosario le vió venir, pero inclinó la cabeza para no mirarle. Tuvo que llamarla Agustín al llegar a su lado, porque ella seguía fingiendo no haberle visto.

«¡Rosario! ¿Cómo estás?» Le tendió la mano fría-

de; parecióle que después de aquella modorra no habría nada, ni pensamiento siquiera.

\*\*\*

De nuevo volvió a sentir en la espalda la palmadita intencionada de Federico. «Estás hecho un ostra, le dijo; ¿no conoces la Armería de la casa?» «No», contestó Agustín, indiferente. «Parece mentira, hombre! ¡Es soberbia!, la mejor colección particular de España. Vamos a verla.» Subieron al segundo, donde en monumentales vitrinas, alineadas simétricamente a lo largo de las numerosas salas, se exhibía el magnífico tesoro artístico.

De repente, al desembocar en una de ellas, vió Agustín al otro, al rival. Estaba con algunos invitados, a quienes el hijo del dueño de la casa, Manuel Lafonte, enseñaba una sin igual serie de dagas florentinas adquiridas recientemente.

Detúvose Agustín a pocos pasos del grupo, pero se adelantó Federico, exclamando con los brazos en alto: «¡Señores, felicitemos todos al dichoso mortal que se lleva una de nuestras más adorables criaturas! ¡hurra por Luisito!... ¡hurra!» Todos cayeron sobre el festejado, palmoteando, dándole innumerables achuchones, levantándole en alto. «Calma, calma; os lo agradezco, pero... ¿no es para tanto!... también ella se lleva una... ¡pochez!»

«Como es consiguiente, ¿estarás ridículamente enamorado?», arriesgó uno. «Ella sí lo está de mí, que es lo que más importa ¿verdad? Por lo demás, ¿os interesa mucho saber si yo lo estoy de ella?» «¡Naturaca, hombre!; ¡a ver cómo va a ser!; la felicidad conyugal lo exige... ¡es que se te quiere chico, que se te quiere!»

«Su familia se ha empeñado—continuó Luis—, yo comprometí mi palabra y soy un caballero. Además, ¿si puedo hacer feliz a la pobre muchacha!» «Ultimamente tuviste un rival, según creo», dijo uno. Luis pareció no caer en la cuenta. «¿Quién?... ¡Ah!, sí... ¡Si a eso se le puede llamar rival!... Un iluso más bien, ¿no?... ¡Un ridículo!» «¡Hombre, hombre, tanto...! entonces no será al que yo me refero!» «¿Quién puede ser si no es ese?» «¿Su nombre? ¿Por qué no decirlo? ¿Agustín Balterra!»

Agustín había oído; una oleada de sangre se le subió al cerebro. Avanzó trémulo, tembloroso, y antes de que nadie hubiese podido evitarlo, una sonora bofetada cruzó el rostro de Luis Olmeda. «¡Canalla!», exclamó Agustín. El eco del insulto pareció responder en los ámbitos de las espaciosas estancias. Al punto todos permanecieron inmóviles, como clavados al suelo; mas pronto reaccionaron los ánimos: unos levantaron a Luis, que por la conmoción del golpe había caído; otros, sujetaron a Agustín. Federico corrió a cerrar la puerta del primer salón, por si alguien llegaba en aquel momento.

Agustín se dirigió a los asistentes, ya repuesto: «Estamos ya serenos, señores, dijo; ruego a ustedes que nos dejen un momento a solas, tenemos que hablar». Alguien protestó, temiendo un nuevo percance, pero por fin accedieron; pasaron a la habitación contigua.

Luis Olmeda se adelantó. «Lo que tenga usted que decirme es inútil...; solo una reparación plena, una retractación pública, podría...» Balterra le atajó: «Eso nunca, ni quiero, ni debo...; deseo terminar cuanto antes y he de ser breve. Sé que está concertada la boda de usted con Rosario Aldamo», y luego prosiguió vehementemente, sujetándole con fuerza por las solapas: «¡Sé más!... ¡Que la engaña usted miserablemente!... que tiene el cinismo de pregonarlo en público.» Y un poco pálido continuó: «que se ha permitido usted calificar temerariamente la inclinación que profesé a esa mujer sagrada... ¿oye usted bien? ¡Sagrada para mí, para usted y para todos, por quien todo lo hubiese dado, por quien renunciara a todo, por quien fuera capaz de todo... ya ve, hasta de defenderla contra usted, a quien la sociedad conce-

de todos los derechos.» Luis se había desasido de la presa de Agustín y sonreía sardónicamente. «Bien, y ¿qué más?» añadió con un gesto displaciente.

«Nada más, porque me urge terminar esto. Ha manchado usted mi honor en la más querida, en la más pura de mis afecciones. Si no hubiera procedido usted así, hubiese callado siempre, toda la vida; ¡qué sabe usted lo que es eso! Pero ahora no puedo: uno de los dos sobramos, y le advierto que pierde usted más que yo. Le ruego, pues, que se entienda con dos amigos, que ahora le serán indicados.»

«Lo mismo digo», contestó Luis, volviendo la espalda desdeñosamente.



*Una nueva muestra del arte del joven escultor Federico Rubio Hidalgo es este retrato de la bella señorita Maria Victoria Hurdísán. El acierto del artista al reproducir belleza tan admirable, merece un gran elogio y una efusiva felicitación.*

Balterra se adelantó hacia el salón al que se habían retirado los convidados, y con voz alta y clara exclamó: «Señores, pueden ustedes venir, si gustan. Quedó planteado el asunto. Ruego a mis amigos Federico Alvaredo y Manuel Lafonte, en quienes delego plenos poderes, que se entiendan con D. Luis Olmeda.»

Habló con ambos aparte, y después de sostener una pequeña discusión, tras de la cual los tres parecieron conformes, descendió al principal para esperar la solución del lance.

\*\*\*

Sentóse impasible en el «fumoir». Ni diez minutos tardaron los padrinos en concertar el desafío: un asalto a espada, a primera sangre, en casa de Luis Retamares, en la carretera de Chamartín. El encuentro no parecía excesivamente grave; pero, eso sí, la reparación debía ser inmediata.

Las cosas en caliente, como decía Federico. Ma-

nolo eligió dos espadas. Luis partió primero en su automóvil, acompañado de los padrinos, para recoger a un camarada suyo, cirujano espadachín, aficionado a estas empresas; después, en el auto de Federico, salió Agustín con los suyos.

\*\*\*

Brillaron los bruñidos aceros al calor de la fuliginosa llama de las fantásticas antorchas.

Agustín era mejor tirador, más hábil que Luis. Paraba aquél los golpes con maestría, con seguridad, poniendo a su adversario en trance comprometedor más de una vez. Ya lo tenía cercado, rendido, agobiado; en la punta de su espada tenía a su albedrío la vida de quien le arrebatara lo único que para él había tenido valor en este pícaro mundo: aquel encanto cruel, sí, pero tan deseado, tan querido de su Rosario adorada, aquel encanto que le había hecho vivir.

Pero tan rápida como el relámpago que rasga las nubes, como la luz que hiere la vista, surgió la idea despiadada, fantasma que se erguía ante su existencia. A la vida de aquel hombre iba tal vez unida una felicidad más respetable, más preciada, más querida que la suya: la de ella. Con la muerte del enemigo no conseguiría su tesoro, el cariño de Rosario. Sí; era preciso morir; su muerte podía darle a ella la felicidad, y a él el descanso; ese habría de ser el pago que diera a sus desvíos, a sus desprecios.

En un supremo alarde de generosa renuncia y de sacrificio, desviando su espada voluntariamente, se arrojó sobre el acero de su adversario. El arma le atravesó el pecho; no dió un grito; cayó redondo al suelo y quedó inmóvil, en cruz, para que el peso del desgraciado cuerpo suyo grabase la tierra con el eterno símbolo.

Sobre la pechera blanca, encima del immaculado corazón, un tenue hilo de sangre había querido dibujar una R temblona, inicial de aquel nombre que tantas veces pronunció llorando. En el rostro quedó impresa una mueca, en la que parecían unirse en íntimo abrazo la alegría y el dolor.

\*\*\*

La noticia corrió como reguero de pólvora. Un portero que había visto al señorito salir con las espadas dió la voz de alarma. Inmediatamente se formaron grupos alrededor de los que parecían más enterados, de los que se mostraban más explícitos. Todo eran preguntas, frases al oído, exclamaciones de extrañeza. Se vieron semblantes aparentemente consternados, sonrisas irónicas, muecas de fingido disgusto. Luego surgieron las apreciaciones atrevidas, las bromas, las frases de mal género.

Imperceptible y rápidamente fueron quedando vacíos los salones; no se sabía si porque iba llegando la hora de retirarse, o porque la tragedia que se cernía en el ambiente había apresurado las despedidas.

Un automóvil corría raudo Castellana arriba. Era el del Duque de Lafonte que iba por el señorito. Seguía otro que conducía al padre de Luis Olmeda.

Al descender la escalera, alguien oyó a la madre de Rosario que al oído de una amiga, para que no se enterase su hija, decía: «¡Señor, Señor: Tengo el espantoso presentimiento de que ese «cualquier cosa» ha matado a Luisito. Y a la amiga contestarle: «No lo crea usted. Luis es buen tirador; para matarle Agustín hubiese tenido que exponer mucho, y de eso no es capaz el pobre muchacho.»

Rosario, que había oído, dijo: «Dios lo quiera.»

\*\*\*

Allá arriba, en el firmamento, la luna bañaba la tierra con el llanto de sus rayos de plata, como si llorase por la injusticia de los hombres.

ALFONSO ROCA DE TOGORES.

Los niños rusos se mueren de hambre. En la grande y fecunda Rusia que fué granero de Europa, millares y millares de seres sufren los más terribles martirios y se producen horribles escenas a las que solo conduce la desesperación. En todo el mundo ha surgido un movimiento de piedad hacia esos desdichados, víctimas de una revolución sin nombre. No podía faltar la inmensamente caritativa España en esta cruzada contra el hambre rusa. Hay una suscripción abierta. Acudamos todos al noble llamamiento. Nos lo ordenó Jesucristo cuando dijo «Amaos los unos a los otros».

# LAS ÚLTIMAS CACERÍAS

EN este mes, antes del día en que comenzó la veda para toda España, los cazadores aristocráticos organizaron varias animadas expediciones cinegéticas.

En la finca de Mezquitillas, que los señores de Calvo de León poseen en el término de Hornachuelos (Córdoba), se verificó, por ejemplo, una montería, en la que tomaron parte señoras. Duraron las batidas cuatro días.

Además de los señores Calvo de León (padre e hijo), y de la señora de Calvo de León y Caro, asistieron la Duquesa de Medinaceli, Marquesa de Montesión, señora de Gamero Cívico, señorita de Calvo de León (Pilar), Duque de Medinaceli, Marqués de Cayo del Rey, Condes de Ribadavia y Campo Rey, Marqués de Montesión, señores Maura (D. Francisco), D. Honorio y D. Manuel), Ibarra (D. Tomás), Gamero Cívico (D. José y D. Manuel), Muñoz Morales (D. Julio), Villarejo (D. Agustín) y Molero (D. Francisco).

Contribuyeron al éxito las jaurías de Medinaceli, Viana, Natera y Calvo y se cobraron 22 venados, un jabalí y dos corzos.

\*\*\*

ALGUNOS de estos cazadores se trasladaron luego a la hermosa finca de San Bernardo, que en el mismo término de Hornachuelos poseen los Marqueses de la Guardia, para asistir a una montería, que duró dos días. Tomaron parte en ella, además de los dueños, la Duquesa de Medinaceli, Marquesa de Laula, señora de Calvo de León y Caro, Duques de Medinaceli, Infanzado y Arión; Marqueses de Viana y San Damián; Conde de San Antonio de Vista Alegre; señores Calvo de León (padre e hijo), García (D. Federico) y Natera (D. Joaquín).

Concurrieron las jaurías de Medinaceli, Viana y Natera, y se cobraron ocho venados, nueve jabalíes y un lince.

En ambas cacerías la animación fué realmente extraordinaria.

\*\*\*

No lejos de las fincas citadas se encuentra la de Navas de los Corchos, propiedad del conde de San Antonio de Vista Alegre, en la que se organizó una montería.

Además del dueño, fueron los expedicionarios la Duquesa de Medinaceli, señora de Calvo de León y Caro; los Duques de Medinaceli, Arión y San Fernando de Quiroga; Marqueses de Viana, San Damián, La Guardia, Santurce y Montesión; Conde de Ribadavia, y señores Calvo de León (padre e hijo), Parladé (D. Luis y D. Enrique),

Alvarez (D. Alfredo), Gamero Cívico (D. Juan, D. José y D. Manuel), y García (D. Federico).

Se cobraron 17 venados y 10 jabalíes, contribuyendo al resultado varias de las jaurías antes mencionadas.

Los cazadores lo pasaron muy bien.

\*\*\*



## UN PREMIO DE LA GRANDEZA DE ESPAÑA

La Grandeza de España, que da constantes pruebas de su patriotismo acudiendo a las suscripciones benéficas, patrióticas o meramente culturales, acaba de testimoniar nuevamente su acendrado amor al Ejército que combate en Marruecos.

Después de haber acudido con crecidas sumas a la suscripción de la Cruz Roja y otras, ha recaudado entre sus miembros una importante cantidad, con la que se ha podido costear la instalación completa de un Hospital en la zona de Larache.

Ahora anuncia también la Diputación permanente de la Grandeza el concurso que corresponde al año 1922 del premio de 10.000 pesetas, que se adjudicará en el mes de abril próximo al autor español de la obra literaria inédita que se estime mejor y de la que no resulten agraviados los ideales de la Nobleza española.

Los concursantes deberán presentar sus trabajos antes del 1.º de abril, enviándolos al excelentísimo señor Decano de la Diputación de la Grandeza, Marqués de la Mina, calle de Santa Isabel, números 42 y 44, distinguiéndoles con un lema igual a otro que en sobre cerrado, lacrado y sellado, firmará el autor, haciendo constar su domicilio y el título de la obra por aquél presentada.

La entrega del premio tendrá lugar en la fiesta religiosa de San Francisco de Borja, Patrono de la clase, que se anunciará oportunamente.

El premio no podrá otorgarse a la misma persona en dos concursos seguidos y podrá declararse desierto si se entendiera, a juicio de la Diputación de la Grandeza, que los trabajos no respondían a las condiciones de la institución.

Del concurso quedan excluidos los Académicos de número de cualquiera de las Reales Academias y los que hubieren obtenido en concursos análogos premios de igual o mayor importancia que éste.

Los trabajos no premiados serán devueltos a sus autores, que deberán reclamarlos a este efecto dentro del mes siguiente a la entrega del premio.

OTRA cacería aristocrática se verificó en el famoso coto «El Goloso», propiedad de los Duques del Infantado, el pasado día 11, y resultó muy animada.

Concurrieron a ella, además de los dueños de la finca y su hija, la Marquesa de Laula, la Duquesa de Medinaceli, la Marquesa de la Guardia, los Duques de Medinaceli, Unión de Cuba y Arco; Marqueses de La Guardia y Laríos, y D. Andrés Castillo.

Se cobraron 188 perdices, 153 liebres, dos conejos, una paloma y cuatro varios.

Los cazadores quedaron satisfechísimos de su estancia en «El Goloso».

TAMBIÉN en el célebre coto de Doña Ana ha habido una nueva montería organizada por el Duque de Tarifa.

Duró cuatro días y favoreció a los cazadores un excelente tiempo.

Entre los expedicionarios figuraron los Duques de Medinaceli, Almazán, Arión y San Pedro de Galatino; Marqueses del Rincón de San Ildefonso, Viana, Scala y Campo Rey; Condes de Gavia y Ribadavia, don Patricio Medina Garvey, D. Gonzalo Rivero y otros.

Auxiliaron la batida las jaurías de Tarifa, Medinaceli, Viana y algunas más, de las cuales quedaron muertos en el campo siete perros y heridos doce.

Se cobraron 37 venados, 41 jabalíes, varios gamos y gatos monteses y numerosas piezas menores.

\*\*\*

EN el coto de Casaliébres, que en término de Extremadura poseen los señores de Muguero, se ha celebrado asimismo una animada cacería.

Tomaron parte en ella los cazadores madrileños Sres. Figueroa (D. Eduardo), Valenzuela (D. Ignacio), Muguero (D. Carlos), Nanot y los tres hijos de los dueños de la finca, don Santiago, D. Miguel Ángel y D. Fernando Muguero.

Entre los aficionados de Cáceres figuraron también D. José Becerra, D. Gonzalo Montenegro y el Conde de Tres Palacios, que llevó a la excursión sus famosos podencos.

\*\*\*

UNA montería, y bien animada por cierto, hubo igualmente en Hornachuelos, en el coto de «El Aguila», de D. Rómulo R. Gamero Cívico.

Fueron las escopetas el Duque de Medinaceli; los Marqueses de la Mina, Rincón de San Ildefonso, San Damián y Viana y otros distinguidos cazadores.

\*\*\*

EN el magnífico coto Torralba, que los Marqueses de Montesión, Condes de las Atalayas, poseen en Palma del Río (Córdoba), se ha celebrado una lucida montería, cobrándose gran cantidad de venados y jabalíes. Además de la bella Marquesa de Montesión, asistieron las señoras de Alvarez Daguerra, Calvo de León, y de Gamero Cívico (don José) y la señorita de Sáinz de Vicuña; los Duques de Estremera, Arión y Montalvo; Marqueses de Pickman, Viana y Cayo del Rey, Conde de Campo Rey y señores Parladé, D. José Alfredo Alvarez, Gamero Cívico (D. José, D. Juan y D. Manuel), D. José Sáinz de Vicuña y D. Justo San Miguel.

# TEATRO Y LITERATURA FRANCESES

MADAME PIERAT Y M. LUGNÉ POE  
EN LA PRINCESA

Los artistas franceses María Teresa Pierat y el director de *L'Oeuvre*, M. Lugné Poe, han dado en la Princesa seis representaciones de obras pertenecientes a especies distintas del género dramático. De Dumas (hijo) a Gérauld hay alguna distancia, y el parentesco entre Maeterlinck y Wolff se ve con bastante dificultad.

Con seis únicas funciones no es posible formarse idea del teatro francés moderno, y si el público de Madrid que asiste a estos espectáculos no tuviera conocimiento por sus viajes a París de las comedias y dramas que Francia produce de continuo, comprendería mal cómo se desarrolla y evoluciona la dramaturgia gala, y en qué escuelas, casillas o secciones más o menos amplias pueden destacarse los comediógrafos actuales del país vecino.

La pieza más antigua representada por la Pierat es la *Princesa Jorge*, de Dumas (hijo). Se estrenó hace cincuenta años. Es obra de tesis, como todas las del autor. Revela, además, maestría en la técnica, dominio de los recursos escénicos... Las teorías que el autor expone y razona en sus comedias tienen carácter social y jurídico. La psicología no ha llegado a la perfección de estos últimos años. Los sentimientos se convierten entonces en ideas que abandona pronto el individuo para revestir un carácter social. Los personajes de Dumas lograrían casi todos la felicidad sólo con modificar un poco las condiciones sociales en que se desenvuelven; menos aún, pues al príncipe Jorge le hubiese bastado ser caballero, hombre de honor, para que su esposa alcanzara si no la felicidad absoluta, una tranquilidad relativa. Suprimamos de *La Dama de las Camelias* los prejuicios que debieran borrarse tal vez ante un amor sincero, y no hay drama. Algo análogo sucede en *Demi Monde*. Las intrigas mal intencionadas de la heroína no serían posibles en una comedia como *Aimer*, de Gérauld, cuya sobriedad de elementos puramente sociales tiene escasos precedentes en el teatro del siglo XIX.

*Los cuervos*, de Becque (1882), marcan una fecha decisiva en la historia dramática francesa. Pero no me es posible señalar la trayectoria que va siguiendo el teatro francés desde hace treinta años, y me limito a recomendar a los lectores los *Cuadros sinópticos*, de Soubies.

En la actualidad ¿qué tendencias, qué caracteres, qué modalidades, qué patrones, qué normas inspiran a los dramaturgos ultrapiereñaicos y de qué manera los han servido la Pierat y Lugné Poe en su excursión dramática?

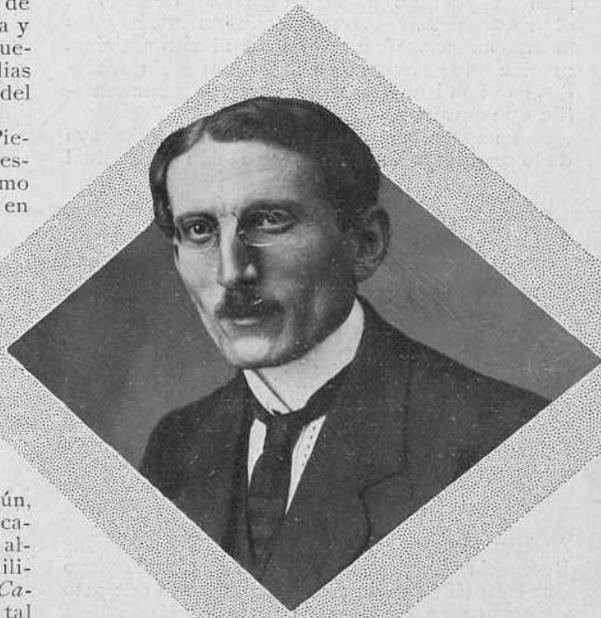
Saint Georges de Bouhélier divide en dos grupos a sus compañeros los autores dramáticos de ahora: *analistas del corazón* y *realistas líricos*. Comprende en el primer grupo a Pablo Raynal, Pablo Gérauld y Juan Jacobo Bernard, los cuales proceden directamente de Jorge de Porto Riche, Enrique Bataille y Edmundo Sée. Los realistas líricos son los sucesores ideológicos de Maeterlinck, Ibsen y Currel. Entre ellos se cuentan Lenormand, Crommelynck, Sarmant, Bloch, Vildrac...

Encuentro la clasificación un tanto arbitraria, dada la complejidad del teatro moderno. El realismo lírico consiste en aplicar a la vida interior los procedimientos realistas, el método experimental; mas el análisis del corazón, si ha de ser verdadero, ¿qué otra cosa representa?

En el florecimiento dramático de Francia es difícil, hasta ahora, un trabajo de catalogación. Un lazo común une a todos los autores: la inquietud espiritual. Con procedimientos diferentes, analizando la psicología humana con métodos personalísimos de cada autor, y haciendo evolucionar la técnica hacia la sencillez despreciada por los románticos, cuando no acumulando factores de otras artes que sugieran, a modo de comentario afectivo, emociones y recuerdos evocados para fortalecer, sostener e intensificar la impresión de lo bello mejor iluminada por la conciencia, los dramaturgos franceses actuales están realizando una labor de enorme interés. Existen infinidad de co-

medias que podrían ser piedra de toque para la espiritualidad y refinamiento de los individuos, y así un hombre con alma y mentalidad del siglo XX (hay quien vive en plena Edad Media, creyendo estar en 1922), encontrará una delicia el *Aimer*, de Gérauld.

*Aimer* es obra completa. Lo que importa en el teatro y en la novela no son las acciones de los personajes escénicos, si ellas significan una merma de su caudal psicológico. El estudio de un alma, la disección o separación de las distintas capas que constituyen nuestro espíritu, el análisis de la subconciencia, la búsqueda de los recuerdos, el descendimiento a lo más profundo e insospechado de nuestra vida psíquica, el anteponer la verosi-



El literato francés Paul Cazin, autor de la novela «Decadi».

militud del amor a la verosimilitud corriente y burguesa, son modos y formas de interesar al público más sinceros y honrados que los métodos por los cuales se supedita a una acción, más o menos acertada, lo que hay de verdadero en nuestro ser.

La Elena, de *Aimer*, es una mujer con alma. Sus sentimientos, sus ilusiones, la aspiración vaga de sus afectos hacia un hombre que no ha nacido para comprenderla ni para amarla, los conoce de antemano, razón por la que se unirá de nuevo al que estuvo a punto de abandonar, al hombre magnánimo y comprensivo que sabe modelar el alma de la mujer amada y hacer palpable la felicidad que en el mundo corresponde a dos seres que participan de mutua ternura.

Me figuro que Gérauld pensaría al componer su obra cómo el amor no se origina casi nunca en el objeto amado. Muchas veces creemos amar a una persona y, en realidad, amamos a otra distinta. Aquella que por entonces se lleva nuestro cariño, fué tan sólo ocasión para que saliera de la subconciencia un amor concebido en otro tiempo y que no llegó a nacer, o bien huyó de lo consciente al rozar esta esfera de luz del ser humano. El amor es, en la subconciencia, como un espíritu que por allí vaga, sin que lo sospechemos. ¿Es producto adquirido, externo, del *no yo*? Si acaso llegó a nosotros en la niñez, y más tarde, al encontrar en nuestro camino la persona que recuerda aquella otra que nos impresionó de niños, el amor encarna de nuevo, y en la mayoría de los casos ignoramos cómo la chispa que nos consume el corazón no es otra cosa que un avatar del sentimiento. Las flechas del niño ciego significan en el abismo del inconsciente el «levántate y anda» de Jesús a Lázaro. Ahora bien, la sustitución del objeto a que dirigimos la vida y el alma, el *ersatz* del viejo amor (más *objetiva* y *exteriormente*, verdadero en su substancia por ser más antiguo) adquiere una forma tan precisa y en armonía con nuestras aspiraciones actuales, que imaginamos

que es algo nuevo en nuestra vida. Apliquemos a este amor la luz de la inteligencia; observemos en la persona querida cualidades de perfección moral, y tal vez seamos dichosos si lo externo, el alma de la mujer amada, está a la medida de aquel espíritu incorpóreo de la subconciencia que bautizamos con el nombre de amor.

La comedia de Gérauld tiene sólo tres personajes: Elena, Enrique y Challenge, que está a punto de convertirse en amante de Elena. Enrique, el marido, es maestro de psicología doméstica. Él ha formado el alma de su esposa. Las ideas, el concepto que tiene Elena del mundo y del espíritu humano, son como réplicas, copias, adaptaciones de las ideas de Enrique. Basta sonar, remover, agitar un alma para que florezcan en ella emociones y sentimientos desconocidos, que estaban plegados, ocultos, como esas flores de papel que van sacando los ilusionistas de escenario de una caja con doble fondo que enseñaron vacía. Es Elena un caso de dualismo afectivo. Ama a un mismo tiempo a Enrique y a Challenge. Los hombres y mujeres de psicología compleja caen a veces en el citado dualismo. A mayor riqueza e intensidad de sentimientos corresponde mayor facultad afectiva, y el hábito de llevar en lo posible a la conciencia la vida inconsciente, facilita estas explosiones de amor que manifiesta Elena en el segundo acto. Por fortuna, esta categoría de seres encuentran su regla moral en el mismo sentimiento, y tal ocurre a la protagonista de *Aimer*, cuando el recuerdo de su hijo y de una vida anterior dichas hacen que no abandone a Enrique.

Ambos simbolizan lo perfecto del amor, porque se conocen y se estudian con frecuencia.

María Teresa Pierat supo dar a la heroína toda la intensidad psicológica que puso en ella el autor. Su voz melodiosa, de ingenua; su gesto, su ademán, traducen el ritmo de un alma atormentada, que va de las emociones suaves a la exaltación que despierta un nuevo cariño. Pero no es posible renunciar al pasado, que en resumidas cuentas es renunciar a la vida, y recordando al niño muerto y en presencia de Enrique, el rostro de la Pierat se ilumina como de un resplandor de gracia; la conciencia psicológica, el *Bewusstsein* germano, toma figura de conciencia moral (*Gewissen*), y al sentarse, anegada en lágrimas, en el taburete que hay frente a la chimenea, la actriz insigne hace circular por los nervios del espectador la emoción misteriosa que produciría uno de esos *retornos* de que hablan las religiones de la India.

No queda espacio para hablar de la *Amoureuse*, de Porto Riche; la *Monna Vanna*, de Maeterlinck; *Las marionetas*, de Wolff—que Morano ha interpretado en español; *La princesa Jorge*, de Dumas hijo y *La marcha nupcial*, de Bataille.

Felicitemos a María Teresa Pierat y al genial Lugné Poe por la ráfaga de arte que han hecho circular entre nosotros.

Vayan a la bella y eminente actriz nuestros aplausos y nuestra admiración, y pidamos al director de *L'Oeuvre*, que tanto se ha desvelado por el apogeo del teatro moderno, que vuelva pronto y dé a conocer en España obras como *El pescador de sombras*, de Sarmant; *Le mangeur de rêves*, de Lenormand, y otros *specimens* de la actual dramaturgia, tan alimentada de los métodos psicológicos contemporáneos.

## CAZIN Y SU NOVELA «DECADI»

Hay dos clases de literatura infantil: la formada por obras con destino a la infancia, y la constituida por aquellos libros que tratan de los niños y se dedican a los mayores. En esta última categoría se comprenden los estudios pedagógicos y las novelas, cuyo protagonista es un niño. Por desdicha existen en España escasas publicaciones que analicen los sentimientos, ideas y desarrollo gradual de un alma infantil en este o el otro medio social y de costumbres.

Hay una excepción honrosísima. Don Pedro Antonio de Alarcón tiene en *La Nochebuena del poeta* un cuadro de impresiones infantiles que es una delicia; de lo más tierno y sincero que en tal

género de literatura se ha escrito. ¡Lástima que no tuviera imitadores!

En otros países más cultos (no me asusta la afirmación porque la mayor cultura está en razón directa del mayor aprecio en que se tiene al niño); existen escritores que se ocupan y deleitan relatando en una u otra forma sus impresiones de infancia, y si el escritor tiene talento, sus páginas llegan incluso a immortalizarse, como ocurre, por ejemplo, con los *Recuerdos de infancia y juventud*, de Renan.

Ya en nuestra época han compuesto excelentes impresiones acerca de la niñez, Anatole France y Abel Hermant y, en menor escala, Pierre Loti, sin contar no pocos autores ingleses, norteamericanos y escandinavos, ya que en los países del Norte suele existir un verdadero culto por el niño. Claro que el origen de esta especie literaria hay que buscarlo muy lejos, pues data nada menos que de San Agustín. Una novela de infancia es la publicada hace poco por el francés Pablo Cazin, con el título de *Décadi o la infancia piadosa*.

Cazin, hasta ahora poco conocido en España, es uno de los escritores más notables de la actual generación. Su libro anterior, *El humanista en la guerra*, que obtuvo un premio de la Academia francesa, dice con su título lo que es el autor: un humanista. Cazin conoce como el Padre-ues-

tro—y esto lo conoce bien porque es católico ferviente—el griego, el latín y las obras que en estas lenguas, respectivamente han escrito, los Homeros y los Esquilos, los Virgilio y los Tácitos. Pero se ha especializado como esclavista, polonista en particular, y hoy en día pocos le igualan en sus conocimientos de lengua, historia, literatura y espiritualidad polacas. En la actualidad prepara un estudio fundamental y extenso sobre historia de Polonia y una serie de leyendas cristianas. Sabe también el español y nos profesa fiel amistad.

*Décadi*, su única novela, forma, como he dicho, unos recuerdos de infancia. *Décadi* es el nombre del protagonista y la ciudad escenario de los sucesos se parece mucho a Autun, aunque no se nombra en el relato esta población del Saona y Loire.

No hay aquí una acción que ligue, reduzca y ponga en segundo lugar los sucesos que *Décadi* recuerda y anota. Existe un narrador de ingenio; el protagonista, y las personas, las anécdotas y los acontecimientos de que vamos teniendo noticia a medida que se avanza en la lectura están evocados con una ironía tierna, un gracejo y una sencillez que encantan.

Se comprende que un erudito como Cazin haya dado gran importancia a la formación intelectual

de su *Décadi* y a las ideas y concepciones que sucesivamente va formando éste sobre la vida, las cosas, los parientes, amigos y maestros que le rodean y las enseñanzas que recibe.

La pintura de los personajes provincianos que aquí y allá se aparecen está realizada de mano maestra; los cuadros de las clases a que asiste *Décadi* con el profesor y los condiscípulos tienen todo el vigor de un grabado inglés, y el epílogo en que se evoca a Dante, para contarnos en qué lugar del infierno, del purgatorio o del paraíso se hallará actualmente, según sus condiciones y carácter respectivos, cada uno de los tipos con quienes hemos trabado amistad, es como una síntesis de toda la novela, las notas esenciales de cada *leit motiv*. Las sorpresas de *Décadi* por las diferentes opiniones que hay en el mundo acerca de hombres y cosas, y la manera como se armonizan en un mismo individuo la bondad de alma y la incredulidad y otras condiciones que a veces estiman antagónicas quienes han vivido durante la niñez en un hogar religioso, hállanse aquí reflejadas con trazos cuya sobriedad les presta suavidad y energía al mismo tiempo.

*Décadi* deja en el espíritu como un sabor agradable formado con miel y grosellas silvestres.

LUIS ARAUJO-COSTA



ENTRE los nuevos concejales con que cuenta el Ayuntamiento de Madrid figuran dos aristocráticos candidatos, que gozan de grandes simpatías. Uno de ellos es el Duque del Arco, primogénito de los Marqueses de la Mina, que obtuvo brillantísima votación en el distrito del Hospital, donde tanto cariño y respeto se guarda a su ilustre familia. El otro candidato, triunfante en el distrito de Chamberí, donde es también muy querido, es el Conde de Vilana.

Otros dos aristócratas candidatos, que sostuvieron reñida lucha, fueron derrotados: el joven Duque de Medina-Sidonia y el Marqués de Salamanca, a quien todos hubieran visto con satisfacción en el Concejo.

Es verdaderamente satisfactorio y merece sinceros elogios el hecho de que personalidades aristocráticas como las citadas se preocupen de los problemas que afectan a los intereses del vecindario, y muestren deseos de ir al Municipio para trabajar en defensa de aquéllos y procurar el progreso de la ciudad.

Reciban los dos nuevos concejales nuestra enhorabuena.

\*\*\*

SE encuentra en Madrid el nuevo consejero de la Embajada de los Estados Unidos, Mr. Willing Spencer, perteneciente a una distinguida familia de Filadelfia.

El Sr. Spencer ha desempeñado importantes cargos diplomáticos en Petrogrado, Berlín, Tokio, Panamá, Caracas, y Pekín.

Ha sido nombrado secretario de la misma Embajada Mr. Benjamin Reath Riggs, que anteriormente había desempeñado un cargo análogo en la de Roma.

\*\*\*

EN el Colegio de Religiosas de Jesús y María ha recibido su primera comunión la angelical niña María de Loreto Martínez Dabán y Servet, hija de los señores de Martínez Dabán (D. Vicente).

\*\*\*

POR el ministerio de Gracia y Justicia se han mandado expedir Reales cartas de sucesión en los siguientes títulos:

Conde del Valle de Canet, a favor de doña Julia de Montaner y Malato, por defunción de su padre.

Marqués de Rafol, a favor de D. Luis Melo

de Portugal y Pérez de Lema, Marqués de Velisca, por defunción de su hermana doña Josefina.

También ha firmado S. M. el Rey un decreto creando, a favor de D. Jerónimo López de Ayala Alvarez de Toledo, Conde de Cedillo, el título de Barón de Hermoro, y otro rehabilitando el de Conde de la Diana a favor de D. Julio César Soler y Baró.

\*\*\*

SEGÚN noticias recibidas recientemente, The Aeolian Company ha entregado a SS. MM. los Reyes de Bélgica un magnífico pianola-piano Bno-Art, eléctrico de cola, constituyendo este acto un importante acontecimiento en el Palacio Real de Laeken.

Felicitemos efusivamente a esta importante entidad musical por ver coronados con el éxito los esfuerzos que en pro de la música siempre ha hecho.

\*\*\*

LA señora doña Isabel de Satrustegui de Moveílán ha dado a luz con felicidad un niño.

Otro niño, muy hermoso, ha dado a luz la Condesa de Santa Pola. Al recién nacido se le ha impuesto el nombre de Juan Bautista.

\*\*\*

SE casa la Marquesita de...

—¿Con quién?  
—Pues con el Conde de...  
—¿Cómo lo sabes?

—Porque ya han encargado a *La Duquesita* que les envíe los sortijeros de alabastro con bombones y dulces, insustituibles para regalos.

\*\*\*

LA Condesa de Moral de Calatrava está recibiendo muchos parabienes por haber sido agraciada por S. M. el Rey con la banda de dama noble de la Orden de María Luisa.

Por el mismo motivo está siendo muy felicitada la señorita doña María de la Piedad Martínez de Irujo y Caro, y por la concesión de la gran Cruz de Isabel la Católica, reciben numerosas enhorabuenas el Conde de Finat y el Director de Bellas Artes, D. Javier García de Leániz.

## REVISTAS DE MODAS

FIGURINES

Casa exclusivamente para modas.

PRECIADOS. 7



VÍCTIMA de un desgraciado accidente ha fallecido en Biarritz el ex ministro D. Guillermo Joaquín de Osma y Scull, persona muy estimada en política y en la Sociedad madrileña.

En su juventud perteneció a la carrera diplomática y viajó mucho. Más tarde figuró en política afiliado al partido conservador, siendo subsecretario de Ultramar y de Hacienda, y luego, por dos veces, ministro de este último departamento. Su competencia financiera era grande.

Muy amante de las obras de arte, había reunido, en su casa de la calle de Fortuny, un verdadero museo, del que formaba parte gran cantidad de porcelanas.

Estuvo casado con la distinguida señora doña Adelaida Crooke y Larios, Condesa de Valencia de Don Juan, hija del ilustre Conde viudo, que fué conservador de la Real Armería. De este matrimonio no queda ningún hijo.

Descanse en paz el respetable ex ministro y reciban sus parientes y deudos nuestro sincero pésame.

\*\*\*

TAMBIÉN ha fallecido el Conde de Giraldeí y de Cron, Barón de Lardies, muy apreciado en Madrid.

Don Juan Casani y Queralt era esposo de la Marquesa de San Román, hija menor de la Marquesa viuda de Navamorcuende y hermana de los Condes de Castronuevo. De este matrimonio nacieron seis hijos.

Enviamos nuestro pésame a la viuda, hijos, madre, la Condesa de Cifuentes, y hermanos.

\*\*\*

HA muerto igualmente la respetable Marquesa viuda de Casa Valdés, y fué muy sentida su muerte en Madrid, en París, donde residía casi constantemente, en San Sebastián y en Asturias.

La señora doña María Josefina Mathieu y Bily de Valois pertenecía a una ilustre familia francesa, y era una dama muy bondadosa y caritativa, que gozaba la estimación de cuantos tenían el gusto de tratarla.

De su matrimonio con el difunto marqués de Casa Valdés, de la noble familia asturiana, deja un solo hijo: D. José Valdés y Mathieu, actual poseedor del título. Está casado con doña María Manuela Armada de los Ríos, hija de la Condesa viuda de Revillagigedo.

Reciban ellos y su familia nuestro sentido pésame.

# PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

## MARIQUITA Y PELUSÍN

MARIQUITA, en un momento de malhumor, ha roto la cabeza a «Ninich», su muñeca favorita. Y ahora está llorando sobre el cadáver.

—¡Pobre «Ninich» mía! ¡Ya no volveré a vestirme con tu trajecito rosa ni tu pompón! ¡Ya no te bañaré conmigo! ¡Ya no perfumaré tu cabecita arisca con mi COLONIA FLORES DEL CAMPO!... ¡Ay, mi «Ninich»! ¡Ay, mi «Ninich»!

Nadie acude a consolarla. Pero en esto se abre la puerta de su cuarto y aparece «Pelusín», su perrito Lulú.

—¿Que tienes, Mariquita, que así lloras?—pregunta con tres dulces ladridos.

—¡Ay, «Pelusín», lo que he hecho!

«Pelusín» mira a la infeliz «Ninich», que yace

con la cabeza rota, y se pone a aullar lastimeramente.

Entre los gritos de Mariquita y los aullidos de «Pelusín», la casa se pone en conmoción.

Y entra un criado. Y otro criado. Y una criada. Y la institutriz. Y una doncella. Y la cocinera. Y el portero. Y hasta la cacatúa.

—¿Pero qué sucede?—preguntan.

Mariquita y «Pelusín» muestran a «Ninich» con la cabecita abierta.

Y llora un criado. Y el otro criado. Y la criada. Y la institutriz. Y la doncella. Y la cocinera. Y el portero... Y la cacatúa.

Lloran todos un rato. Luego, se ponen de acuerdo para enterrar en el jardín a la pobre muñeca.

Cuando ya lo han decidido, se abre la puerta de nuevo y entra un médico de la Casa de Socorro, que al oír los lamentos

subió más que corriendo para saber lo que pasaba.

—¿Dónde está el herido?—dice.

Todos le enseñan los despojos de «Ninich».

El médico la toma el pulso. Después la ausculta. Más tarde, se cala los lentes y habla:

do Mariquita lanza una exclamación de júbilo:

—Aquí está el pedazo.

Efectivamente: el trozo se le había metido dentro de una manga, al castigarla.

Pocos minutos pasan. El Doctor se lava las manos:

—Ya está esto en condiciones, amiguitos.

Se vuelve a poner la americana, toma el sombrero y sale, no sin antes advertir:

—Ya les pasaré la cuenta.

Efectivamente, «Ninich» ya está compuesta; ya abre y cierra los ojos; ya dice «papá» y «mamá»; pero tiene una horrible cara, llena de costurones.

—¡Qué lástima!—dice «Pelusín.»

—¡Qué lástima!—insisten los demás.

—Todavía late el corazón. Cabezas peores he arreglado en mi vida.

Se quita la americana; se remanga los brazos y pide un frasco de sindetikón.

Antes que nadie, lo trae «Pelusín» en la boca.

Luego, concienzudamente, el Doctor va uniendo los pedazos; pero le falta un cachito de la nariz.

—¡No, yo no quiero a mi «Ninich» chata—vuelve a gemir Mariquita.

—Pues, en ese caso, será preciso que le preste usted sus narices—afirma el médico.

Todos quedan callados, hasta que «Pelusín», tras de un suspiro hondo, exclama:

—¡Bien! ¡Sea por el amor de mi amita! ¡Doctor, aquí están mis narices! ¡Córtelas usted, y en lugar de Lulú, seré perro dogo! ¡Qué le hemos de hacer!

Ya van a rebanarle los hociquitos, cuan-

Pero Mariquita no se apura esta vez. Ha oído decir a sus hermanas mayores que un baño al que se agregan SALES FLORALIA, además de perfumar deliciosamente, deja el cutis tan terso, que parece el de una muñeca.

Y, ni corta ni perezosa, echa una cucharada de las maravillosas SALES en un baño tibio y zambulle repetidas veces a su «Ninich».

—¡Qué maravilla! ¡Todos los costurones han desaparecido! ¡La tez de «Ninich» es suave y limpia como antes de la rotura!

Y se pone a bailar de júbilo.

Y baila sobre el rabo «Pelusín». Y sobre el plumero, el criado. Y sobre la escoba, la criada. Y sobre su sombrilla, la institutriz. Y sobre sus tacones, la doncella. Y sobre la sartén, la cocinera. Y sobre el ascensor, el portero... Y sobre su columpio, en fin, la cacatúa.—PRÍCIPE SIDARTA.



# SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

## RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS

— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

## CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado.

Compra y venta de Abanicos antiguos.

## ANTONIO MUNARRIZ

ANTIQUEDADES

— ANTIQUITES —

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

## LA CONCEPCION SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono 53-44 M. Teléfono 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

## Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA, S. en C.  
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES

CONSERVACION

MANTEAUX

DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID—Tel.º M. 33-93.



## EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO  
IMPERTINENTES LUIS XVI

## CEJALVO

CONDECORACIONES

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LOS MINISTERIOS

Cruz, 5 y 7.—MADRID

## ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME  
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2.—MADRID—Telf.º S. 10-22.

## LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

## LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS — BASTONES  
CAMISAS — GUANTES — CORBATAS — CHALECOS

TODO INGLES

Preciados, 11.—MADRID

## HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES  
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75  
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

## CAMILLE CHASTRUSSÉ

MODISTO

Monte Esquinza, 6. Teléfono J. 844.

MADRID

## MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, 8. MADRID

## CASA JIMENEZ - Calatrava, 9.

Primera en España en

*Mantones de Manila*

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

## Viuda de JOSE REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6.—Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS  
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS  
PARA REGALOS

GAFAS—LENTES—IMPERTINENTES—MONTURAS DE GRAN

NOVEDAD

OPTICA

DE ALTA PRECISIÓN

## L. DUBOSC — Optico.

Arenal, 19 y 21.—MADRID

## CASA REBOLLEDO

DECORACION PAPELES  
DE INTERIORES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID — Telf. 261.

## HIJOS DE LABOURDETTE

CARROGERIAS DE GRAN LUJO \* AUTOMOV.

LES DANIELS \* AUTOMOVILES Y CAMIONES

ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31. — MADRID — Teléfono J.-723.

## Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS  
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º M. 34-17

## Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

## EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID

## JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS  
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

## LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

FABRICA de PLANTAS, FLORES y CORONAS  
ARTIFICIALES, ADORNO de ALTARES, AZAHAR

FLERIDA

— MADRID —

Alcalá, número 6. Teléfono 43-07 M.

## SOBRINOS DE POUZET

PLANTAS, FLORES NATURALES  
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.—Telf. 23 M.  
MADRID

## CASA EMILIO GONZALEZ

Carrera de San Jerónimo, 29.—MADRID

CHOCOLATES, BOMBONES, CA-  
JAS, BRONCES, PORCELANAS

Sucursal: Plaza Vieja, 2.—SANTANDER

Bicicletas, Motocicletas, Accesorios. — Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON. — Bicicletas para Niño, Señora y Caballero.

## Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

## NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería, de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.



# Fábrica de Alfombras y Tapices.

## Retamoso y Compañía.

Tarancón (Cuenca)

Alfombras de nudo --- Tapices de alta lizo  
Oficinas: Manuel Silbela, 10.-Madrid. Reposteros --- Restauración y conservación.

Esta casa hace toda clase de alfombras y tapices, siendo su especialidad las auténticas alfombras de Rabat y Smirna, y se pone a la disposición de todas las personas que le quieran honrar con su confianza.

## FRANZEN

FOTOGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

## CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS  
Fábrica en Almagro.

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9.  
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

## FELIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas  
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas  
MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

## MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo.

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

## VIDA ARISTOCRATICA

REVISTA DEL HOGAR

Se publica los días 15 y 30.  
Suscripción: Dos pesetas al mes.

Director:

ENRIQUE CASAL  
(LEON-BOYD)

Director Artístico:

C. DEL VILLAR  
(KARIKATO)

SOCIEDAD - ARTE - DEPORTES  
MODAS

Precio del número: DOS pesetas.  
Para la publicidad, pidanse tarifas.  
MADRID: Goya, 3; Teléfono S. 583.

ANGEL RIPOLL BATERIAS DE COCINA EXTRANJERAS DE TODAS CLASES \* \*  
Magdalena, 27.—Única Sucursal: León, 32.

## R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES  
Fuentes, 7, Madrid. Teléfono 415 M.

## PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10  
MADRID

Teléfono 10-50 M.



La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

BOMBONES SELECTOS.—MARRONS  
GLACEE.—CAMELOS FINOS

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, NUM. 28



Una pequeña cantidad de

# PETRÓLEO GAL

empleada á diario durante un mes, es suficiente para evitar la caída del cabello.

FRASCO 2,50 PESETAS